

LAS ALIANZAS ENTRE ESPAÑOLES E INDÍGENAS DURANTE LA CONQUISTA DEL IMPERIO MEXICA (1519-1521)

José GARCÍA MÉNDEZ¹

RESUMEN

En este trabajo realizaremos una investigación en torno a los pactos desarrollados entre los españoles y los indígenas, poniendo el foco de atención durante la conquista del Imperio Mexica, y cuya tesis original del trabajo será la siguiente proposición: El imperio español no hubiera tenido capacidad de expandirse ni asentarse en un periodo de tiempo tan corto y en unos territorios tan vastos como los de América, si no hubiese conseguido atraer el apoyo de numerosas poblaciones indígenas a su causa en dicho proceso.

En definitiva, sostendremos aquí que el factor más potente para que la conquista se efectuase a tan alta velocidad se trató de la política de integración militar de las poblaciones nativas que mantuvo el Imperio Español.

Para evidenciar que esta política se mantuvo durante toda la conquista constataremos su práctica en las Antillas para después pasar al territorio actual de México, que es donde mejor se aprecia esta política del Imperio español en general y del estamento castrense en particular.

Tomaremos el caso de México para sostener nuestra hipótesis.

¹ José García Méndez, graduado en Historia con correo josedelepe@gmail.com

PALABRAS CLAVE: Conquistadores. Alianzas. Tlaxcaltecas. Pactos. Imperio Mexica. Indígenas.

ABSTRACT

In this paper we will realize a research around the agreements and pacts developed between the Spanish and the natives, focusing during the conquest of the Mexica Empire. The original thesis of the research would be the next one: The Spanish Empire wouldn't had been able to expand and settle down in a short period of time in the vast territories of America if they wouldn't had been able to attract the support of numerous natives communities during the process.

In essence, we will hold here that the most important element that allowed The Spanish Empire made the conquest that fast was the military integration politics with the natives populations.

In order to evidence that this politic was applied during the hole conquest we will verify its praxis in the Antillas and later, pass to the actual Mexican territory where we can appreciate it better that politic from the Spanish Empire in general and from the army in particular.

We will take the case of Mexico to hold this hypothesis.

KEYWORDS: Conquistadores. Alliances. Tlaxcalans. Pacts. Mexica Empire. Natives.

* * * * *

INTRODUCCIÓN

El proceso de la conquista española de América es un fenómeno que, tanto por la velocidad como por la extensión del territorio hace que tenga pocos paralelismos anteriores en la historia. En un periodo de tiempo aproximado de 40 años, unos miles de españoles agregaron a la Corona de Castilla una región vastísima².

² MARÍA SERRERA, Ramón: *La América de los Habsburgo (1517-1700)*. Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla, 2019, p. 67.

Quizás, el que más se le parezca, pueda ser la expansión del imperio macedonio bajo el reinado de Alejandro Magno. A mi juicio, gracias a que mantuvo una política muy similar a la que usaron los españoles casi dos milenios más tarde, en torno a la integración en el ejército de las poblaciones nativas.

En este contexto, en cuanto a la incorporación de tropas indígenas en su ejército he tomado una serie de datos que me parecen muy ilustrativos de la tesis de Tomás-Martín Rodríguez Cerezo:

«La incorporación de tropas auxiliares e indígenas se van incrementando de manera progresiva a lo largo de la conquista, la situación de los macedonios sería cada vez más minoritaria, aunque seguirían controlando, tal y como se observa a la muerte de Alejandro, los mecanismos del poder político y militar [...] Aunque se mantenga la presencia constante de un núcleo macedonio dentro del ejército, su número en relación con el total se va reduciendo[...] Así pasaríamos de una proporción de dos o tres no-macedonios por cada macedonio en la primavera del 334 a.C a otra, al regreso de Alejandro de la campaña de la India, el año 323 a.C donde los cálculos más optimistas presentan una proporción de diez o más no macedonios por cada macedonio»³.

Asimismo, la conquista española efectiva de América comenzó alrededor de cien años antes de que, tanto holandeses, franceses e ingleses principalmente, empezaran a ocupar territorios en Norteamérica de forma estable. Allí, además, el establecimiento en el territorio se produjo a una velocidad mucho más lenta en una región con una densidad poblacional mucho menor.

Ahora bien, dentro del propio proceso de conquista de América por los españoles, se pueden apreciar unas notables diferencias en las zonas geográficas donde ya estaban establecidos unos Imperios con una densidad poblacional muy elevada, fundamentalmente asociados al área nuclear mesoamericana y andina correspondientes a los estados Mexica y Tahuantinsuyo. En ambos casos la victoria se produjo de una manera muy rápida, en apenas tres años Hernán Cortés consiguió someter al imperio azteca (1519-1521) y en un periodo de tiempo similar lo hizo su homólogo Pizarro en el Imperio Inca.

³ RODRÍGUEZ CERESO, Tomas-Martín: *Aspectos sociales de la época de Alejandro Magno: Sociedad y dependencia personal en la Anábasis de Alejandro Magno de Arriano de Nicomedia*. Departamento de Historia Antigua. Universidad Complutense de Madrid, 1997, p. 393.



Españoles luchando junto con indios aliados equipados con espadas occidentales⁴

A medida que nos vamos alejando geográficamente de los lugares nucleares asociados a estas civilizaciones prehispánicas donde ya se habían establecido unas sociedades jerarquizadas y estructuradas, el proceso de conquista es menos conocido y los sucesos en estos suelos marginales de la Monarquía Hispánica en América se vuelven más difusos.

En este punto podríamos exponer una serie de interrogantes como ¿por qué el proceso de conquista por los españoles se produce de una manera más veloz que el de sus homólogos europeos en un territorio más extenso? o ¿por qué los propios españoles sometieron más rápidamente aquellas zonas donde había más población y unas estructuras estatales previas?

⁴ *Lienzo de Tlaxcala*. En la imagen se pueden observar como ya los indios, han comenzado a usar el mismo armamento que los españoles en las campañas posteriores a la conquista del Imperio Mexica. La imagen ha sido editada y recortada por mí y se puede acceder a la original a través del siguiente enlace <https://pueblosoriginarios.com/meso/valle/tlaxcalteca/lienzo.html> Revisado por última vez el 24/05/2021.

Los historiadores ya han realizado abundantes investigaciones tratando el tema de los factores explicativos del proceso de conquista entre los cuales podemos señalar la superioridad tecnológica, el efecto que produjeron las enfermedades en unos pueblos indígenas que no tenían anticuerpos ante las mismas o la propia idiosincrasia del pueblo conquistador.

Si bien todas estas circunstancias facilitaron, sin ninguna duda, el proceso de conquista de América, estas no tienen la suficiente potencia para explicar por un lado, los hechos diferenciales acaecidos en las diversas regiones que ocuparon los españoles, esto es, la diferente velocidad en México-Perú, y las regiones periféricas, las cuales, en su mayoría fueron conquistadas desde estos nuevos núcleos, y por otro lado, entre los españoles y las demás potencias europeas alrededor de cien años más tarde, las cuales penetraron en Norteamérica de una manera mucho más lenta y prolongada en el tiempo.

Llegando al tema que nos ocupa, el factor que creo decisivo y singular en todo este asunto fue la capacidad que tuvieron los españoles para hacer converger los intereses tanto de los conquistadores como de numerosas comunidades indígenas, oligarquías locales y/o estados periféricos al Imperio Inca y al Mexica. De esta manera, mediante un juego de persuasión, presión e intimidación, una política de concesiones, premios e incentivos, lograron establecer una serie de alianzas sin las cuales, directamente, no puede entenderse la Conquista de América.

Los españoles durante la mayoría de las campañas de este periodo constituyeron un número muy reducido respecto del número total de los efectivos del ejército, sin embargo, donde mejor se reproduce este fenómeno fue en la Conquista del Imperio Inca y en la del Imperio Mexica por las propias características socio-demográficas.

Por esta razón, una de las motivaciones de este trabajo de investigación es dar a conocer las alianzas efectuadas entre los hispanos y estas comunidades indígenas para hacer frente de una forma más efectiva al ejército de la Triple Alianza.

Esta investigación se centrará en la conquista del Imperio Mexica (1519-1521) poniendo el foco en las relaciones, pactos y alianzas militares establecidos entre conquistadores e indígenas. Esclareciendo en la medida de lo posible el ¿cómo y por qué se produjeron?, ¿qué incentivos proporcionaron los españoles a los indígenas para coaligarse con ellos?, ¿qué volumen, cantidad, o proporción representaron los propios indígenas durante la conquista?

Además, se analizará también este fenómeno en la Conquista de las Antillas, ya que se convirtió en una especie de «sala de laboratorio» donde

se ensayaron estas alianzas, para después ser reproducidas en el continente a gran escala.

Con respecto al estado de la cuestión, a pesar de haber buscado estudios que traten el tema de las alianzas militares con los indígenas, entendidas como el factor más importante para la conquista de América, he sido incapaz de encontrar ninguno que lo aborde desde este punto de vista. Si bien he hallado diferentes trabajos centrados en los indios auxiliares como el de José Luis Mirafuentes⁵ o la vasta investigación sobre las milicias indígenas de Raquel Güereca⁶, ninguno enfoca el tema desde la perspectiva que aquí vamos a exponer.

Centrándonos en las fuentes utilizadas para la realización de este trabajo, han sido casi completamente fuentes primarias debido a la escasez bibliográfica. De este modo, para el bloque relacionado con las Antillas he usado la *Historia de las Indias* de Bartolomé de las Casas mientras que para el resto de los bloques he utilizado a los denominados «cronistas», como la obra de Antonio de Herrera y Tordesillas y su *Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales*, la *Crónica de la Nueva España* de Francisco de Cervantes y Salazar y *La Conquista de México* escrita por Francisco López de Gómara. Por supuesto, también han sido de gran utilidad los textos de los propios testigos del proceso de conquista como las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés y la *Historia Verdadera de La Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, ya que a través de estos textos contemporáneos a los hechos estudiados he podido contrastar la visión de los acontecimientos del líder de la expedición y las de un soldado de la hueste de Cortés. Por último, tengo que destacar la crónica de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y su *Historia de la nación Chichimeca*. Ixtlilxóchitl al ser mestizo descendiente directo de la nobleza texcocana y conocer también lenguas indígenas otorga una perspectiva complementaria al proceso de conquista, señalando a los indígenas como conquistadores al igual que los hispanos, además de ofrecer una información más detallada y relevante de Texcoco gracias a su conocimiento de estos pueblos.

En cuanto al desarrollo del capítulo relativo a la conquista del Imperio Mexica, también debo señalar que utilicé como texto básico o secuencia

⁵ MIRAFUENTES GALVÁN, José Luis: «Las tropas de indios auxiliares: conquista, contrainsurgencia y rebelión en Sonora», en *Estudios de Historia Novohispana*, 1993.

⁶ GÜERECA DURÁN, Raquel E.: «Milicias Indígenas en la Nueva España: Reflexiones del derecho indiano sobre los derechos de guerra», en *Instituto de Investigaciones Jurídicas*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

cronológica de acontecimientos, la biografía de Cortés desarrollada por el historiador mexicano, Juan Miralles Ostos⁷.

Para finalizar la introducción, tengo además que dar mi más sincero agradecimiento a María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda, profesora de la Universidad de Sevilla, quien fue mi tutora de trabajo de fin de grado de Historia y que estuvo aportándome nuevos enfoques a lo largo de esta investigación y facilitándome una ingente cantidad de material sin la cual hubiera sido imposible realizarla. Esta investigación en cuestión, deriva de ese mismo trabajo finalizado en junio de 2021 coincidiendo con la efemérides de los 300 años de la toma de Tenochtitlán.

*EL TRAMPOLÍN ANTILLANO*⁸

La experiencia en La Española

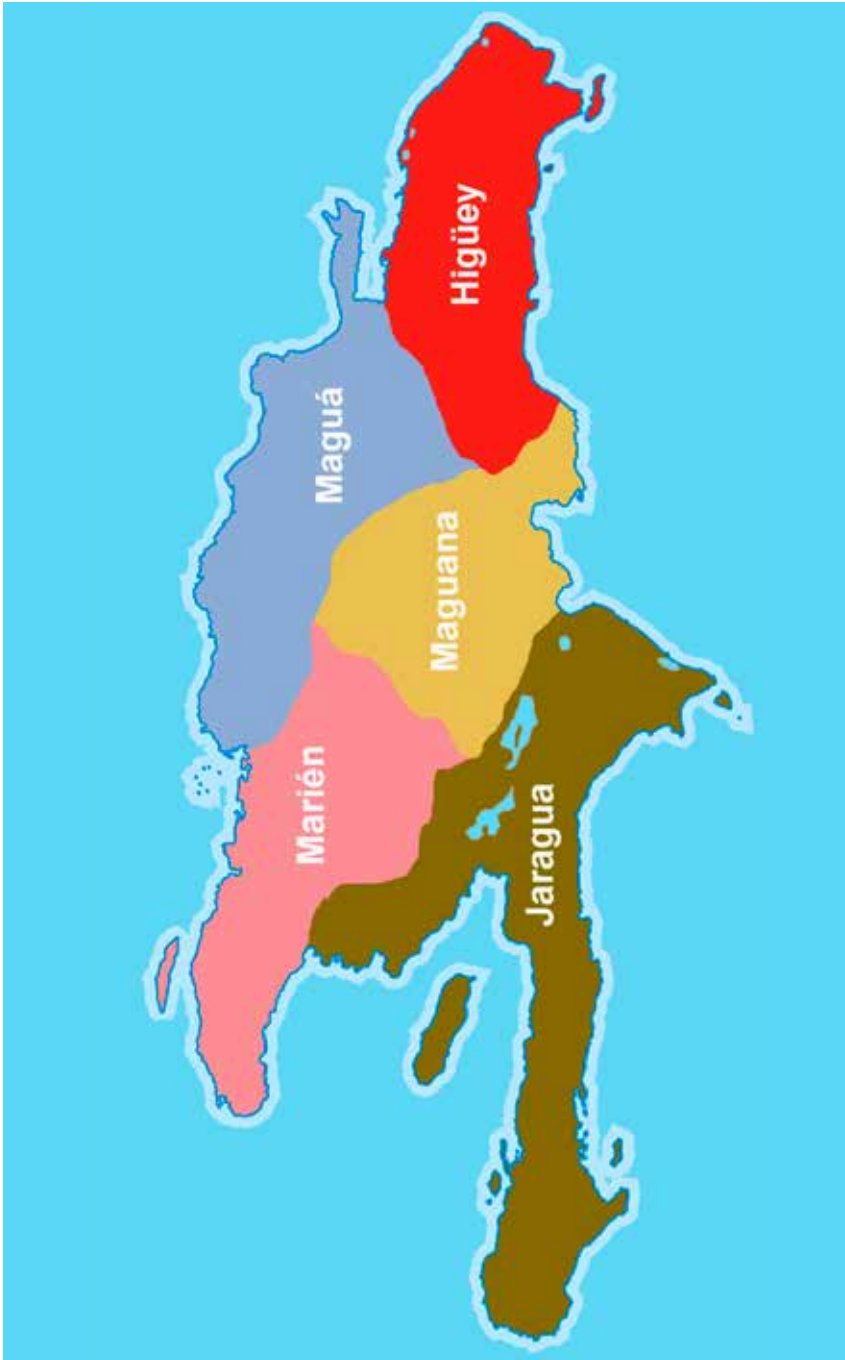
Antes de que los españoles llegasen en la segunda década del siglo XVI tanto a Tierra Firme como a México, donde se aprecia de mejor manera, el fenómeno de alianzas que vamos a estudiar, los españoles ya llevaban alrededor de 20 años expandiéndose por las grandes islas del Caribe y estableciendo asentamientos en ellas. La Española sirvió como centro neurálgico desde la cual se trazaron vectores hacia las demás, Jamaica, Puerto Rico y Cuba.

Aunque no se desarrollasen a gran escala pactos y alianzas, sí que sirvió como laboratorio. Durante la conquista de La Española, ya se puede empezar a apreciar como los conquistadores seducen a diversos caciques locales, convencen a comunidades nativas para atraerlas a su bando y explotan las diferencias y rivalidades entre los diversos líderes nativos.

El 22 de diciembre de 1492 en el primer viaje de Colón, cuando este llegó a la isla de La Española y tuvo la suficiente conciencia situacional de que se trataba de una gran isla, se apresuró a entablar relaciones con un cacique llamado Guacanagarí, el cual era señor de la parte noroccidental de la isla, el cacicazgo de Marién. El encargado de mantener contacto con el cacique era Rodrigo de Escobedo, hombre de confianza de Colón, que después permanecería en el fuerte Natividad. De esta manera, se consigue establecer la primera alianza entre españoles e indígenas.

⁷ MIRALLES, Juan: *Hernán Cortés, inventor de México*. Editorial ABC, S. L. Hospitalet, 2004.

⁸ La inspiración del nombre de este título proviene del nombre de un capítulo de la obra de Juan Miralles.



Mapa 1: División de los cacicazgos de la isla de la Española⁹

Prueba de ello será que dos días más tarde, cuando se hunda la Santa María, fue el propio Guacanagarí el que acuda a ayudar a los españoles con canoas¹⁰.

«La población del rey Guacanagarí, legua y media; llegados los cristianos y hecha relación al rey del caso acaecido, diz que, mostró grandísima tristeza y cuasi lloró, y, a mucha priesa, mando a toda su gente que tomasen cuantas canoas grandes y chicas tenía, que fuesen á socorrer al Almirante y á los cristianos, y así, con maravillosa diligencia, lo hicieron; llegaron las canoas é infinita gente á la nao, diéronse tanta priesa á descargar, que en muy breve espacio la descargaron»¹¹.

Debido al naufragio de la Santa María, una parte de la marinería debió permanecer en la isla de La Española tras naufragar la nave capitana, con cuyos restos construyeron el fuerte Natividad.

Por su parte, los tainos de Guacanagarí tenían también interés en sellar esos pactos, pues vieron en los españoles unos poderosos aliados frente a sus adversarios caribes liderados por el cacique Canoabo, situados más al este de la isla. El final de los 39 hombres que se quedaron en el fuerte Natividad es bien conocido por todos, si bien existen dudas acerca de quién protagonizó el ataque contra el fuerte Natividad.

Una vez Colón volvió a La Española en su segundo viaje hacia finales de 1493 y encontró a los españoles muertos, intuyó que fue el propio Guacanagarí el que llevo a cabo el ataque para culpar a sus enemigos caribes liderados por Canoabo. Vuelvo a citar Virginia Martín Jiménez en la que hace referencia a una relación del segundo viaje de Colón:

«Que aunque conosco y es verdad que a sido a su culpa, es mucho de doler de semejante caso; e a mí es mayor pena que a ningun otro pariente, para el deseo que yo tenía aquellos saliesen con tan grande honra y con tan

⁹ Mapa 1: División de los cacicazgos de La Española. Los españoles consiguieron aliarse con la población de la parte noroccidental. Foto de dominio público disponible en el siguiente enlace https://es.wikipedia.org/wiki/Ta%C3%ADnos_de_La_Espa%C3%B1ola#/media/Archivo:Copia_de_Cacicazgos_de_la_Hispaniola.png Revisado por última vez el 31/03/2021

¹⁰ MARTÍN JIMÉNEZ, Virginia: «El primer asentamiento castellano en América: El fuerte Natividad», en *Estudios sobre América*, 2005, pp. 465-467. Artículo completo en el siguiente link <https://web.archive.org/web/20141017205117/http://www.americanistas.es/biblo/textos/10/10-22.pdf> Revisado por última vez el 31/03/2021

¹¹ DE LAS CASAS, Bartolomé: *Historia de las Indias*, tomo 1, capítulo LIX. Madrid, 1875.

La edición de la Historia de las Indias que utilicé es de uso público y es fácilmente accesible en el siguiente enlace https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/historia_de_las_indias_1_de_las_casas.pdf Revisado por última vez el 31/03/2021

poco peligro, si se rigieran según mi ynstrucción las costregía; que sobre todo dexasen las mugeres ajenas y todas las de los yndios y nunca saliesen de la fortaleza a otra parte salvo seis dellos...»¹².

Sin embargo, a pesar de las sospechas de que había sido Guacanagarí y sus indios los que llevaron a cabo el ataque, Colón actuó con pragmatismo y lo mantuvo como aliado.

Tanto es así que en 1495 cuando la inestabilidad entre los españoles y los caciques de los diversos territorios de la isla derive en un enfrentamiento armado, el apoyo de Guacanagarí será importante para la victoria de los conquistadores en la batalla de la Vega Real.

En la siguiente cita se puede apreciar las buenas relaciones entre los españoles y dicho cacique según el relato de Bartolomé de las Casas:

«Sólo Guacanagarí, el rey del Marien, donde vino á perder la nao el Almirante el primer viaje, y dejó la fortaleza y lugar que llamó la Navidad, nunca hizo cosa penosa á los cristianos, ántes en todo este tiempo tuvo cien cristianos manteniéndolos en su tierra, como si cada uno fuera su hijo ó su padre, sufriendoles sus injusticias ó fealdades, ó porque su bondad y virtud era incomparable, como parece, por el acogimiento y obras que hizo el dicho primer viaje al Almirante y á los cristianos, ó porque quizá era de ánimo flaco y cobarde que no se atrevia á resistir la ferocidad de los cristianos; pero, cierto, de creer es, que vivia harto amargo, y que de continuo sus aflicciones y de sus vasallos gemia y las lloraba»¹³.

En cuanto a la batalla de la Vega Real, también se deja constancia de que el cacique Guacanagarí prestó apoyo en la batalla y posiblemente hubo algunos otros líderes locales que también se coaligaron con los españoles. Cito de nuevo a Bartolomé refiriéndonos a la batalla de la Vega Real, en marzo de 1495:

«Teniendo, pues, la gente aparejada y lo demás para la guerra necesario, el Almirante, llevando consigo a D. Bartolomé Colón, su hermano, y al rey Guacanagarí (no pude saber que gente llevo de guerra, de sus vasallos), en 24 de Marzo de 1495, salió de la Isabela, y á dos jornadas pequeñas, que son diez leguas como se dijo, entro en la Vega, donde la gente se había juntado mucha y dijeron que creían había sobre 100.000 hombres juntos. Partió la gente que llevaba con su hermano, el Adelantado, y dieron en ellos por dos

¹² *Ibidem*, p. 480.

¹³ DE LAS CASAS, Bartolomé: *Historia de las Indias*, tomo 2, capítulo C. Madrid, edición 1875.

El tomo 2 de la obra se encuentra también disponible públicamente en el siguiente enlace <https://www.gutenberg.org/files/50351/50351-h/50351-h.htm> Revisado por última vez el 31/03/2021

partes, y soltando las ballestas y escopetas y los perros bravísimos y el impetuoso poder de los caballos con sus lanzas y los peones con sus espadas, así los rompieron como si fueran manadas de aves...»¹⁴.

He sido incapaz de encontrar fuentes que me permitan determinar el número o porcentaje relativo de las tropas indígenas en dicho enfrentamiento, lo que desde luego es innegable, es que ya en la primera isla que los españoles intentan dominar se están valiendo de alianzas colocando de su lado a líderes locales, los cuales, hicieron que el control efectivo del territorio se consiguiese más fácilmente.

El apoyo de los «indios amigos» en Cuba

En el caso de la isla de Cuba, también he podido encontrar contrastando en diferentes obras y fuentes primarias información referente al uso de fuerzas indígenas auxiliares en el ejército español durante el proceso de conquista. En 1512, tras la muerte de Hatuey, el principal cacique que lideraba la resistencia en dicha isla, Pánfilo de Narváez sería el que continuaría la campaña. El historiador Juan Miralles, en su biografía de Hernán Cortés, habla de una emboscada nocturna contra las fuerzas de Narváez:

«Como era tan confiado, una noche, encontrándose en despoblado, él y los suyos se echaron a dormir descuidando poner centinelas. Se encontraban en lo más profundo del sueño, cuando fueron rodeados por centenares de indios»¹⁵.

En dicho fragmento, que lo extrae de la obra de Bartolomé de las Casas, no se realiza ninguna referencia a indios auxiliares, sin embargo, otros cronistas sí que hablan sobre la participación de indígenas procedente de Jamaica, en esa misma batalla:

«Y como la grito fue repentina, y los castellanos estauan dormidos, andauan atonitos, que ni fabían ni morían, o viuián. Los Indios que tenia configo Naruaez, que auia lleuado de Iamayca, encendieron los tizonas»¹⁶.

¹⁴ *Ibidem*, Capítulo CIV.

¹⁵ MIRALLES, Juan: *Hernán Cortés, inventor de México*. Editorial ABC, S.L. Hospitalet, 2004, p. 21.

¹⁶ DE HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio: *Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales*. Década I, libro IX, p. 308.

La edición usada se encuentra disponible públicamente en el siguiente enlace https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=10073048 Revisado por última vez el 31/03 /2021.



Mapa 2: Viaje de Hernán Cortés desde Cuba a México¹⁷

A su vez también he podido hallar referencias sobre los mismos indígenas al mando de Narváez en otras obras en la que los cifran en unos 2.000: «Narváez inició su avance hacia el occidente de la isla con unos 100 españoles y más de dos mil aborígenes. Posteriormente fue reforzado con 40 infantes y 12 hombres de caballería»¹⁸.

He de indicar, que dicho libro no señala concretamente la fuente original para afirmar que venían con Narváez 2.000 indios auxiliares, si bien por los cronistas parece ser que efectivamente sí trajo jamaicanos. La cantidad exacta es difícil de conocer, y a mi parecer, 2.000 me resulta una cifra elevada por la cantidad de barcos y logística que ello requeriría.

LA CONQUISTA DEL IMPERIO MEXICA: UN ESFUERZO HISPANO-INDÍGENA

Desde el desembarco español en Veracruz hasta la batalla de Otumba

La Conquista del Imperio Mexica entre los años 1519 y 1521 es inseparable del conquistador, Hernán Cortés. A su vez, debido a que el objeto de estudio de esta investigación es el fenómeno de las alianzas en el contexto de la conquista del Imperio Mexica, necesariamente tendré que desarrollar muy levemente algunas partes del proceso de conquista y poner el foco en otras. Por ello mismo, para el desarrollo de este apartado y para una lectura más simple, seguiré la secuencia de sucesos desde la partida de Cuba de Cortés y sus huestes hasta la caída de Tenochtitlán siguiendo una estructura lineal en el tiempo y profundizando en los aspectos que nos interesan, esto es, las alianzas entre conquistadores e indígenas.

Nos situamos en febrero de 1518, cuando Cortés en una situación tensa y casi de rebeldía con el gobernador de Cuba, Diego Velázquez, decide partir de la isla.

Antes de la expedición de Cortés, ya se habían producido dos exploraciones anteriores alrededor de las costas de Yucatán y la parte oriental de México, e incluso se llegaron a producir ciertos intercambios comerciales

¹⁷ Mapa 2: Viaje de Hernán Cortés desde Cuba a México. El mapa se encuentra disponible en el siguiente link <https://arrecaballo.es/edad-moderna/conquistadores-espanoles/hernan-cortes/> Revisado por última vez el 15/04/2021

¹⁸ TORRES-CUEVAS, E, y LOYOLA VEGA, O: *Historia de Cuba, 1492-1898 formación y liberación de la nación*. Editorial pueblo y educación. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001, p. 50.

con las comunidades indígenas. Estos viajes fueron los de Hernández de Córdoba y Grijalva, por lo tanto, Cortés ya tenía alguna información de antemano.

En cuanto a la situación inicial del ejército de Cortés cuando se adentró en México sería la siguiente:

«En la carta que, cuatro meses más tarde, el cabildo de la Villa Rica dirigirá al Emperador, se habla de `cuatrocientos hombres de guerra, entre los cuales vinieron muchos caballeros e hidalgos y dieciséis a caballo`. En el momento en que Cortés inicie la marcha hacia el interior del país, se comprobará que esta última cifra es la más próxima a la realidad»¹⁹.

Además de las tropas españolas, la expedición también estaba compuesta por unos doscientos indios y negros. Cito a Cervantes de Salazar: *«Aliende de toda esta gente, para el servicio della llevaba Cortés docientos isleños nacidos en Cuba y ciertos negros y algunas indias para hacer pan...»²⁰.*

El recorrido de Cortés desde su partida en Cuba hasta que desembarque en México se puede ver en la imagen anterior. Antes de llegar a las zonas controladas por el Imperio Mexica, Cortés y su ejército realizaron una parada en la isla de Cozumel, allí rescataron a Jerónimo de Aguilar, un náufrago que llevaba años en dicha isla, personaje de vital importancia para el futuro de la expedición, pues conocía la lengua maya²¹.

A continuación, los conquistadores, seguirían bordeando mediante navegación de cabotaje la costa de Yucatán hasta llegar a la altura de los planos de Centla.

Allí tendría lugar la conocida como la batalla de Centla, donde sometieron a una serie de caciques mayas. El hecho no hubiera tenido tanta relevancia si no fuese porque una de las 20 esclavas que ofrecieron a Cortés tras su victoria conocía tanto el maya como el náhuatl, idioma este último, de los mexicas. Esta mujer, llamada Malintzin, posteriormente apodada Marina o Malinche actuaría como intérprete junto a Jerónimo de Aguilar, permitiendo entablar a partir de ese momento relaciones diplomáticas entre Cortés y las poblaciones indígenas en México. El día 21 de abril de 1519 la armada llegó frente a San Juan de Ulúa.

¹⁹ MIRALLES, Juan: *Hernán Cortés, inventor de México*. Editorial ABC, S. L. Hospitalet, 2004, p. 87.

²⁰ DE CERVANTES Y SALAZAR, Francisco: *Crónica de la Nueva España*. Edición 1914. Libro Segundo. Cap. XXI. p. 105.

²¹ MIRALLES, Juan: *Hernán Cortés, inventor de México*. Editorial ABC, S.L. Hospitalet, 2004, pp. 88-89.

Los primeros que llegaron para recibirlos fueron los mexicas, al poco tiempo de desembarcar los españoles, fueron recibidos por una embajada de Moctezuma, el cual sospechaba que se trataba del dios Quetzalcóatl. Esta embajada, además, les ofreció comida y lujosos regalos, entre ellos, oro. La intención de Cortés, en resumidas cuentas, era avanzar hacia la capital del Imperio, reunirse con Moctezuma y hacerle saber que debía someterse al rey de España y abandonar sus antiguas creencias, y así se lo comunicó a la embajada²². Tras varios días de negociaciones, llegó la respuesta de Moctezuma.

«No habría visita. Y como una cortesía, a manera de despedida, era portador de un tesoro constituido por piezas de oro y piedras de jadeíta, los famosos chalchihuites, tenidos en gran estima por los indios. Con ese obsequio los despedía su soberano, deseándoles buen viaje. Y para demostrar que estaba dicha la última palabra, se retiró llevándose consigo a todo el ejército de servidores»²³.

Esta era aproximadamente la situación cuando los totonacas, una comunidad sometida a vasallaje por los mexicas, establecieron contacto con los españoles, horas después de que la embajada mexicana partiese.

Este contacto dará lugar a la primera alianza formal entre las huestes conquistadoras de Cortés y el primer estado dependiente de los mexicas. La alianza con los totonacas contiene, además, una serie de singularidades que no se darán con otros pueblos.

La iniciativa diplomática vino, en este caso, de mano de la comunidad indígena, el líder de los totonacas envió mensajeros a los conquistadores para invitarlos a hospedarse en su pueblo, tal y como se muestra en la crónica de Antonio de Herrera: *«auian aduertido al señor de Zépoala que los Castellanos andauan por la tierra: el qual embio con doze hóbres vezinos de las estácias y adoratorios pasados, a rogar a Cortés que fuese a su pueblo...»²⁴.*

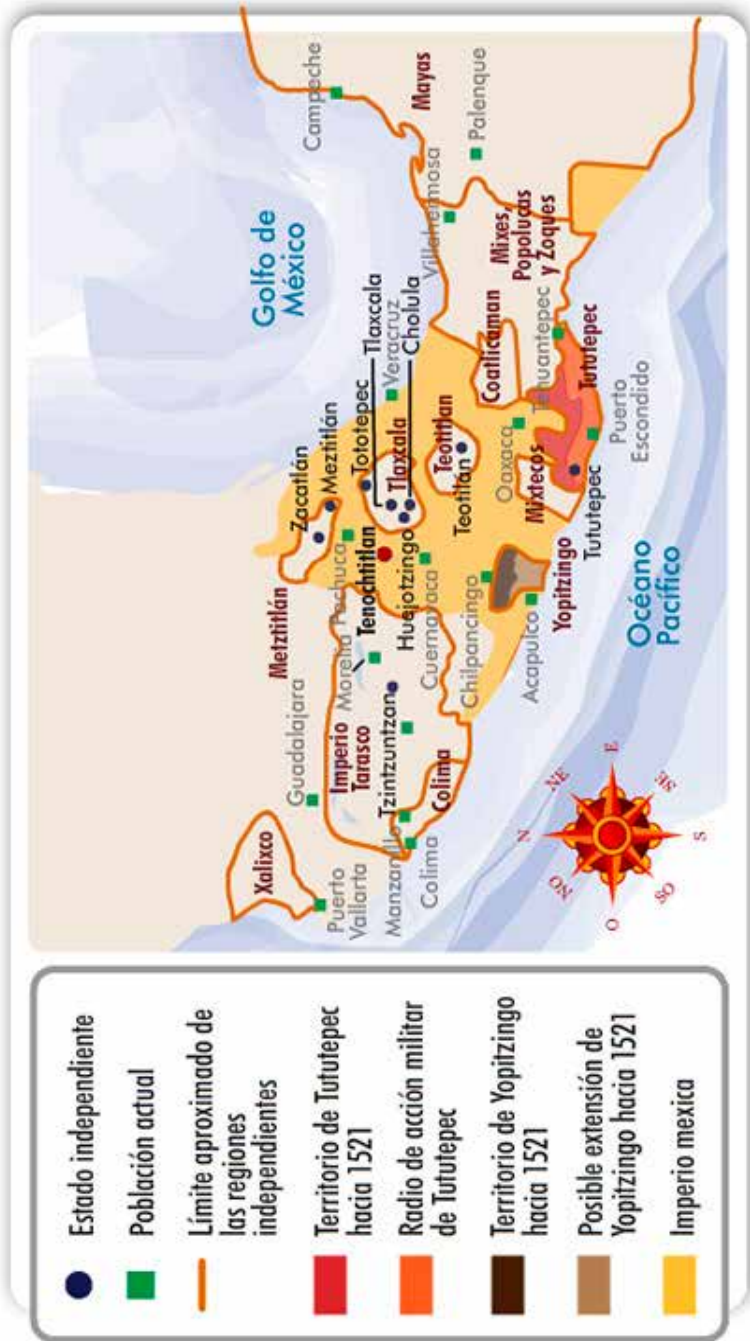
Por otro lado, en este momento, el balance de fuerzas entre las huestes de Cortés y el Imperio Mexica se encontraba totalmente del lado de los segundos, debido al pequeño número de individuos con los que contaba el líder de la expedición. Asimismo, Cortés aún no tenía unos efectivos lo suficientemente numerosos que actuasen como una fuerza disuasoria y poder presionar a los totonacas a coaligarse con ellos de manera forzosa. Por los

²² *Ibidem*, pp. 99-102.

²³ *Ibidem*, p. 104.

²⁴ DE HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio: *Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Década II, libro V, p. 155.

El imperio mexica y los estados independientes en 1521



Mapa 3: Imperio Mexica y sus tributarios²⁵

testimonios de los cronistas, lo más probable, es que los totonacas percibieran a estos extranjeros como un contrapeso frente a los mexicas para quizás poder romper sus lazos de vasallaje y tributos tanto económicos como en vidas humanas.

La importancia de los totonacas en el proceso de conquista, a menudo, queda eclipsada por los tlaxcaltecas. Los totonacas en general, y su cacique, en particular, fueron los que informaron a Cortés del complejo funcionamiento interno de los mexicas, las diferencias existentes y sus debilidades, el sistema de vasallaje y los numerosos estados que dependían de los mexicas. Cito de nuevo a Antonio de Herrera, que recoge información que el cacique totonaca habría ofrecido a Cortés:

«También era muy grande Motezuma a quien de algunos años antes obedecía toda aquella tierra y que por auer querido algunos de aquellos pueblos defenderse con las armas Los Reyes de Mexico los auian puesto en mayor seruidumbre, y que eran crueles en la guerra [...] y que por aquellas razones estauan todos muy sugetos y auatidos»²⁶.

Esta información será crucial para las siguientes decisiones de Cortés, que, desde ese momento, consciente de la descentralización y las tensiones internas del Imperio llevará a cabo una estrategia a gran escala de alianzas con los estados dependientes de los mexicas.

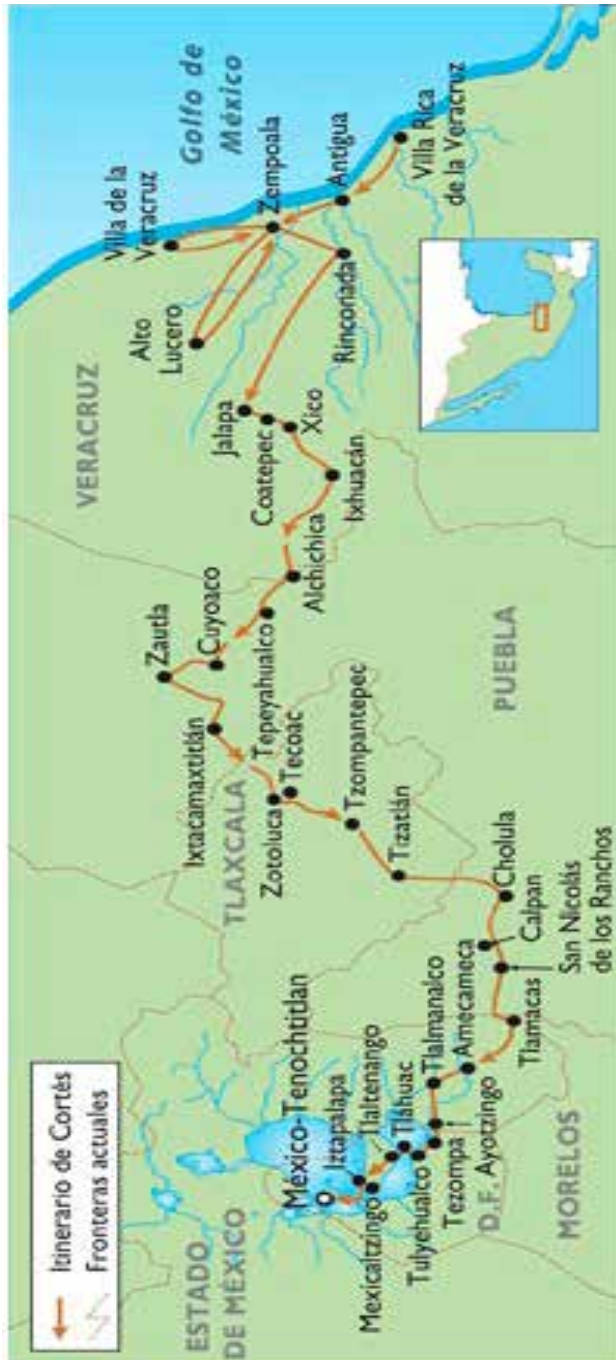
A pesar de haber hospedado a los españoles desacatando las órdenes de los mexicas, a los cuales les rendían vasallaje, los totonacas se mostraron dubitativos en torno a romper definitivamente los lazos de sumisión con ellos. Fue Cortés, el que, cuando los funcionarios de Moctezuma acudan a pedir el habitual tributo decidió pasar el Rubicón, uniendo de manera definitiva el porvenir de los totonacas a la empresa conquistadora, comenzando de este modo una auténtica rebelión entre los estados tributarios de los mexicas y provocando un efecto dominó, originando de esta manera una especie de «coalición anti-mexica».

Cortés invitó a los totonacas a apresar a los recaudadores de impuestos imperiales, mientras que, al mismo tiempo, liberó a dos de ellos para mantener su característica estrategia de doble juego y confundir a Moctezuma.

«Estando allí Cortés, llegaron unos cobradores de los tributos de Motecuhzoma, de que se alteró el señor, temiendo que Motecuhzoma se enojase

²⁵ Mapa 3: Imperio Mexica y sus tributarios. Disponible en el siguiente link <https://el.portalacademico.cch.unam.mx/alumno/historiademexico1/unidad2/culturamexica/resistencia> Revisado por última vez el 19/04/2021

²⁶ *Ibidem*, p. 157.



Mapa 4: Ruta de Cortés a Tenochtitlán²⁷

por haber recibido gente extranjera en su tierra; mas Cortés que echó de ver esto le animó [...] y también por dar principio a la rebelión y lucha prendió a los cobradores y por la noche dio orden como se soltasen dos de cuatro que había presos, y traídos ante sí, los envió a Motecuhzoma para que su parte le dijese encarecidamente fuese su amigo»²⁸.

La unión hispano-totonaca quedó de este modo completamente cerrada, pues los totonacas debían ser plenamente conscientes de que, tras esa actuación, sinónimo de una insurrección, ya no habría marcha atrás, y desde este punto fueron ellos en muchas ocasiones los que informaron a Cortés que ruta seguir hacia el interior del imperio, a través de que estados tendrían que cruzar y cuáles deberían confederar.

«los naturales de Cempoal (los totonacas) que venían conmigo, que yo desde Caltanmi había enviado a una provincia muy grande que se llama Tascalteca, que me dijeron que estaba muy cerca de allí, como de verdad pareció, y me habían dicho que los naturales de esta provincia eran sus amigos dellos y muy capitales enemigos de Mutezuma, y que me querían confederar con ellos»²⁹.

Con esa acción, Cortés, además, dejó asegurada también su retaguardia, ya que el porvenir de los totonacas, estaba ya, en parte, ligado al éxito de la empresa conquistadora, pudiendo entonces avanzar hacia el interior de los territorios del imperio mexica.

El 16 de agosto de 1519³⁰ el ejército confederado comenzó su marcha hacia el interior de los territorios de Moctezuma. Cortés ordenó que una parte del ejército europeo se mantuviese como guarnición cerca de Cempoal construyendo una fortaleza y para que diesen apoyo a sus aliados totonacas en caso de ataque mexica. Unos 150 españoles se quedaron como guarnición al mando de Juan de Escalante, uno de las personas más próximas a Cortés³¹.

²⁷ Mapa 4: Ruta de Cortés a Tenochtitlán. Disponible en el siguiente link <https://laamericaespanyola.files.wordpress.com/2016/03/ruta-de-cortes.jpg> Revisado por última vez el 16/04/2021.

²⁸ DE ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando: *Historia de la Nación Chichimeca*. Cap. LXXXI, p. 465.

La edición que he citado se encuentra pública en internet en el siguiente enlace <https://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=2781> Revisado por última vez el 20/04/2021

²⁹ *Segunda Carta de Relación* de Hernán Cortés. s/n.

³⁰ DE HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio: *Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Década II, libro VI, p. 173.

³¹ *Segunda Carta de Relación* de Cortés, s/n.

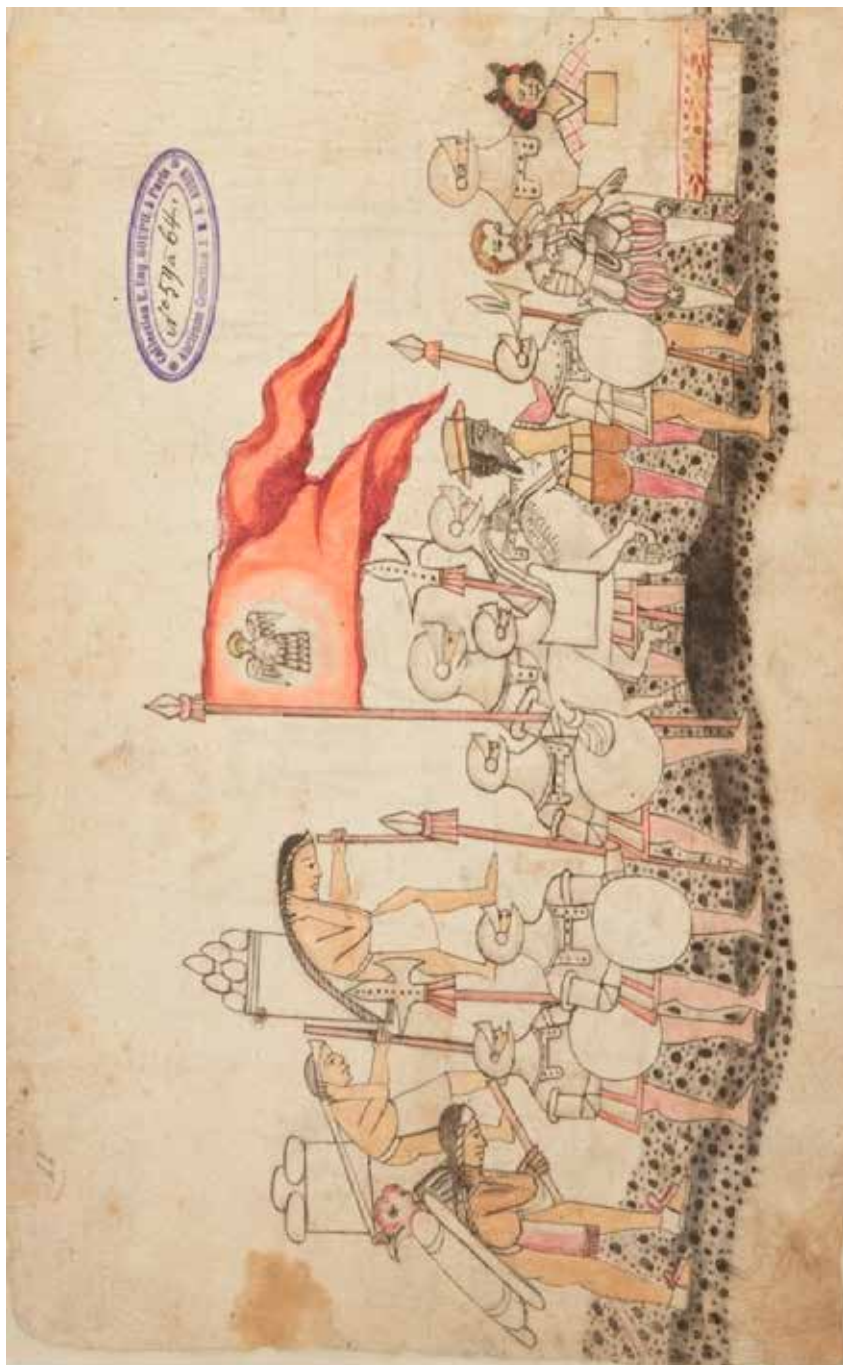


Imagen 2: El ejército de Cortés avanzando hacia el interior de México³²

El ejército que partía hacia el interior se componía de 15 caballeros y 300 europeos de a pie³². En cuanto a los indígenas totonacas, es más difícil acercarse a la cantidad de guerreros que aportaron. La mayoría de los cronistas apuntan a que añadieron 1.300 efectivos a la expedición, pero no disciernen entre guerreros y tamemes, es decir, cargadores destinados a la logística³⁴. Cervantes de Salazar por su parte, vuelve a nombrar a 1.300 indios de los cuales 1.000 eran tamemes. Por lo tanto, puede que el grupo de guerreros se encontrase en torno a los 300 individuos, cuyos jefes totonacas eran Mamexi, Teuch y Tamalli.

«Diéronle 1000 tamemes, que son hombres de carga para el servicio del ejército, para hacer agua y leña para llevar los tiros, recibió los rehenes que fueron muchos, pero los señalados eran Mamexi, Teuch, y Tamalli, hombres muy principales»³⁵.

Fernando de Alva Ixtliltxóchitl otorga unas cifras algo diferentes:

«Partió de allí en dieciséis de agosto de 1519, con mil indios de carga y mil trescientos de guerra»³⁶.

A modo de conclusión, podemos hacer una primera valoración: tan solo con la aportación militar de los totonacas, los indígenas ya hubieron igualado o puede que incluso superado al contingente europeo.

La expedición, a continuación, fue dirigiéndose hacia el oeste siguiendo principalmente los consejos de los aliados totonacas, pues eran quienes conocían el terreno y las poblaciones que probablemente estuvieran a disgusto con el gobierno mexica³⁷.

Mientras Cortés y sus aliados avanzaban, fueron asegurando su retaguardia, algo que se observa, por ejemplo, en la ciudad de Zautla, una ciudad por la que pasaron de camino a Tlaxcala. Donde si bien, no se formalizó una alianza militar, sí que consiguieron hacer que su cacique se posicionase

³² Imagen 2: Códice Aztlitlan. El ejército avanzando hacia el interior de México. En él se pueden observar a los españoles acompañados de los tamemes encargados de la logística como los que proporcionaron los totonacas. En dicho códice también se puede observar a la cabeza de la expedición a Marina.

³³ *Ibidem*, s/n.

³⁴ DE HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio: *Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Década II, libro VI, p. 173.
LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco: *La conquista de México (1552)*. Cap: El encarecimiento que Olintec hizo del poderío de Moctezuma, f. xxvii.

³⁵ DE CERVANTES Y SALAZAR, Francisco: *Crónica de la Nueva España*. Edición 1914. Libro tercero. Cap. XXIV, p. 185.

³⁶ DE ALVA IXTLITXÓCHITL, Fernando: *Historia de la Nación Chichimeca*. Cap. LXXXIII, p. 473.

³⁷ Remito de nuevo a la cita nº 29.

del lado del ejército totonaca-español. El cacique de esta ciudad llamado Olintetl fue apodado por los españoles como el «Temblador», ya que parece ser que tenía algunos tics nerviosos debido a su excesivo peso³⁸. Dicho cacique hospedó a las huestes de Cortés y como prueba de su amistad les otorgó unos 20 hombres que conocían el terreno: «*Pidió Cortés al señor veinte soldados que le guiasen, como platicos en la tierra, que le dio de buena gana, y con ellos siguió su camino a Tlascalca*»³⁹.

Desde Zautla se dirigieron a Ixtacamaxtitlán, una ciudad situada a medio camino entre donde ellos estaban y Tlaxcala. Marcharon a aquella población debido a que su cacique, Tenamaxcuicuitl, los había invitado a hospedarse⁴⁰.

Los cronistas aportan menos información acerca de las circunstancias que envuelven la adhesión de Ixtacamaxtitlán a la expedición que comandaba Cortés. Si bien, parecen apuntar que, al igual que los totonacas, el primer paso diplomático fue encabezado por la élite de su comunidad, o al menos por su cacique. Cito un fragmento de Francisco de Cervantes y Salazar en el que se muestra cómo mientras Cortés hablaba con Olintetl en Zautla, llegaron invitaciones de Ixtacamaxtitlán:

*«Estando así en estas pláticas, llegaron dos señores del mismo valle a ver a los nuestros. Presentaron a Cortés cada uno cuatro esclavas y sendos collares de oro de no mucho valor. Rescibiólos muy bien Cortés; respondiéoles por las lenguas que les agradecía el presente y voluntad...»*⁴¹.

La alianza militar con Ixtacamaxtitlán quedó sellada con la aportación de un contingente de 300 guerreros, convirtiéndose así en los segundos grandes colaboracionistas: «*Despidiose de Iztacmixtlitlán, tomó a trescientos soldados y entró por aquella puerta de la cerca*»⁴².

Ahora bien, si por un lado el ejército se incrementó con la incorporación de Ixtacamaxtitlán, también lo hicieron las opiniones y los puntos de vista acerca de cómo continuar la expedición. El cacique de Zautla así como la facción de Ixtacamaxtitlán aconsejaban a Cortés tomar el camino hacia Tenochtitlán por Cholula, ya que, como vasallos de los mexicas, tenían ma-

³⁸ DE CERVANTES Y SALAZAR, Francisco: *Crónica de la Nueva España*. Edición 1914. Libro tercero. Cap. XXVI, p. 189.

³⁹ DE HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio: *Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Década II, libro VI. Cap. 3, p. 176.

⁴⁰ DE CERVANTES Y SALAZAR, Francisco: *Crónica de la Nueva España*. Edición 1914. Libro tercero. Cap. XXVII, p. 191.

⁴¹ DE CERVANTES Y SALAZAR, Francisco: *Crónica de la Nueva España*. Edición 1914. Libro tercero. Cap. XXVI, p. 190.

⁴² LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco: *La conquista de México (1552)*. Cap: El primer encuentro que Cortés tuvo con los de Tlaxcallán, f. xxviii.

las relaciones con los tlaxcaltecas: «*Dixo Olintetl que sería mejor y más llano camino, por un pueblo muy grande que se decia Cholula*»⁴³.

Por otro lado, la facción totonaca insistía en que la mejor idea era dirigirse hacia Tlaxcala, ya que tanto por las buenas relaciones que tenían con ellos como por la constante guerra con los mexicas seguro que se unirían a la alianza. El punto de vista totonaca fue el que prevaleció, y puede que fuese así por la confianza ya existente entre ellos y Cortés.

«*Cortés estuo suspenso una pieza con lo que unos, y otros le decían, pero a la postre arrimose al conceio de Mamexi (uno de los capitanes de los totonacas) porque tenía más concepto de losde Zempoallan y aliados que no de los otros [...] y así prosiguió el camino de Tlaxcallán*»⁴⁴.

Antes de comenzar con el apartado perteneciente a Tlaxcala, señalaré una serie de reflexiones: como se puede observar, la expedición no era un bloque homogéneo dirigido de manera omnipotente por Cortés. Las diversas facciones indígenas tuvieron un papel relevante a la hora de tomar decisiones, influenciando lo suficiente a Cortés, quien lideraba el ejército multiétnico, como se ha podido ver en la cita nº 44 con el capitán totonaca. Además, ni siquiera la propia facción castellana estaba unida, los partidarios de Velázquez o los que querían volver a Cuba se dejaron sentir durante toda la expedición y Cortés tuvo que castigarlos o sobornarlos en diversas ocasiones para que siguieran adelante.

La facción velazquista además, no participará con tanta energía en los combates que veremos a continuación contra los tlaxcaltecas. Es imposible saber cómo se hubiera escrito la historia sin la colaboración de estos aliados indígenas, pero desde luego, es innegable que su participación fue para Cortés de un valor inestimable.

El ejército al mando de Cortés entró en territorio tlaxcalteca a finales de agosto, entre el veintinueve y el treinta, unas dos semanas después de que partieran desde Cempoal y los combates se sucedieron durante aproximadamente unos veinte días⁴⁵.

Centrándonos ahora en la alianza con Tlaxcala, lo primero que debemos señalar es que, al comienzo, sus líderes estaban divididos en torno a cómo tratar a los españoles. Existía una facción partidaria de llegar a algún acuerdo o negociación y otra, que defendía la resistencia armada a los ex-

⁴³ DE HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio: *Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Década II. Libro VI. Cap. 3, p. 176.

⁴⁴ LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco: *La conquista de México (1552)*. Cap: El primer encuentro que Cortés ouo con los de Tlaxcallán, f. xxviii.

⁴⁵ MIRALLES, Juan: *Hernán Cortés, inventor de México*. Editorial ABC, S.L. Hospitalet, 2004, pp. 133-134.

tranjeros, encabezada por Xicoténcatl el joven, el hijo de uno de los principales de Tlaxcala. Finalmente, la decisión fue intentar resistir a los hispanos para comprobar si eran dioses, y en caso de fracasar, culpar a los otomíes de haber llevado a cabo los ataques. Cito un fragmento de Herrera en el que se aprecia la divergencia de opiniones: «*Por esta diferencia de opiniones, nació gran murmurio, porque los mercaderes y gente quieta, seguían la opinión de Maxiscatcin, los soldados la de Xicoténcatl*»⁴⁶.

Los tlaxcaltecas fueron también quienes acabaron con el mito de los caballos. El primer día que el ejército aliado entró en sus dominios, avistaron a una avanzadilla de unos quince hombres a los que los jinetes intentaron dar caza. Sin embargo, estos tras replegarse contraatacaron y consiguieron matar a dos caballos. Cito a López de Gómara: «*Defendieronse también un rato de los seys que hirieron dos dellos, y les mataron dos caualllos de dos cuchilladas*»⁴⁷.

Si bien los primeros ataques contra las fuerzas de Cortés fueron muy intensos, a medida que observaron que no sería fácil derrotar a los españoles, los dirigentes de Tlaxcala comenzaron a presionar de manera progresiva a favor del pacto con los extranjeros y Xicoténcatl irá poco a poco quedándose aislado.

Es posible que la aristocracia tlaxcalteca también viera la posibilidad de que Cortés se coaligase con los mexicas, quienes de manera continuada seguían enviándole embajadas. Cito a Ixtlilxóchitl:

*«La señoría de Tlaxcalan viendo el desengaño en querer sojuzgar a los nuestros y el gran valor de Cortés entro en Consejo a tratar como les convenía apresurar la venida de los españoles a su ciudad y confederarse con él porque si pasaba a México y estaba confederado con Motecuhzoma, sería su total destrucción y ruína, que de libres serían esclavos...»*⁴⁸.

Adicionalmente, la campaña contra Tlaxcala será la primera ocasión en que las fuerzas aliadas indígenas realizaron el esfuerzo más intenso durante las batallas. La situación interna de los españoles era compleja ya que había un grupo considerable de ellos, que no era partidario de continuar avanzando hacia el interior. El propio Hernán Cortés dejó constancia de ello en su segunda Carta de Relación:

⁴⁶ DE HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio: *Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Década II, libro VI. Cap. 3, p. 178.

⁴⁷ LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco: *La conquista de México (1552)*. Cap.: El primer encuentro que Cortés ouo con los de Tlaxcallán, f. xxviii.

⁴⁸ DE ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando: *Historia de la Nación Chichimeca*. Cap. LXXXIII, p. 478.

«Ya á mis oidos oía decir por los corrillos y casi público que había sido Pedro Carbonero que los había metido donde nunca podría salir. E aun mas, oí decir en una choza de ciertos compañeros, estando donde ellos no me veían, que si yo era loco y me metía donde nunca podría salir, que no lo fuesen ellos, sino que se volviesen a la mar...»⁴⁹.

El pesimismo presente en una parte del contingente español, junto a la participación enérgica de los aliados durante los combates con los tlaxcaltecas, puede verse reflejado incluso en las acciones ofensivas. Mientras que el total de los indígenas acompañaba a Cortés en la escaramuzas o salidas según su propia versión, solo una parte de los españoles intervenían: *«Dejé en el real doscientos hombres y toda la artillería. E por ser yo el que acometía, salí a ellos con los de a caballo y cien peones, y cuatrocientos indios de los que traje de Cempoal, y trescientos de Iztacmastitán»⁵⁰.*

Si bien no se afirma que una parte de sus tropas se negaran a participar, es probable que los indígenas aliados opusieran menos dificultades a luchar en los enfrentamientos más comprometidos. En el caso de los guerreros de Ixtacamaxtitlán, cabe señalar, además, que eran enemigos tradicionales de los tlaxcaltecas, por lo que posiblemente, estuvieran aún más estimulados que los totonacas.

Las bajas en el bando aliado fueron de un español muerto, algunos heridos y tres caballos perdidos. En cuanto a las bajas de los aliados indígenas es prácticamente imposible cuantificar su cantidad con la fuentes disponibles, aunque es probable que fuesen notables⁵¹.

El 23 de septiembre entró el ejército conquistador en la capital tlaxcalteca⁵² en la que fueron recibidos por los jefes de las distintas repúblicas de Tlaxcala. Cito a Bernal Díaz del Castillo:

«E ya que llegábamos a un cuarto de legua de la cibdad, sálennos a recibir los mismos caciques que se hablan adelantado y traen consigo sus hijos y sobrinos [...] tomaron luego por la mano a Cortés y Xicontenga el viejo (su hijo lideró la resistencia frente a Cortés) y Maseescasi e le meten en los aposentos»⁵³.

⁴⁹ *Segunda Carta de Relación* de Cortés, s/n.

⁵⁰ *Segunda Carta de Relación* de Cortés, s/n.

⁵¹ MIRALLES, Juan: *Hernán Cortés, inventor de México*. Editorial ABC, S.L. Hospitalet, 2004, p. 135.

⁵² DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Edición de Guillermo Serés. Cap. LXXVIII, p. 226.

⁵³ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Edición de Guillermo Serés. Cap. LXXV, p. 227.

La alianza que se estableció a continuación entre tlaxcaltecas y españoles será una de las más estables y duraderas, produciéndose una especie de simbiosis entre ellos. A cambio de este apoyo decidido e incondicional, los tlaxcaltecas recibieron unos privilegios y ventajas que pueden verse reflejadas incluso en tiempos de la Constitución de Cádiz, cuando los servicios prestados a la Corona les sirvan de base legal para el envío de dos diputados. Pero ¿qué beneficios pudo ver Tlaxcala como fruto de su alianza con Cortés?



Imagen 3: Cortés parlamentando con los principales de Tlaxcala⁵⁴

⁵⁴ Imagen 3: Lienzo de Tlaxcala. Cortés parlamentando con los principales de Tlaxcala. En él se puede apreciar en la parte central a Cortés sentado y a Marina traduciendo lo que los principales de Tlaxcala van diciendo. La imagen ha sido editada y recortada por mí y la original se puede ver en el siguiente link <https://pueblosoriginarios.com/meso/valle/tlaxcalteca/lienzo.html> Revisado por última vez el 27/04/2021.

El territorio de Tlaxcala llevaba ya años totalmente cercado por la Triple Alianza liderada por los mexicas como puede verse en el mapa nº4, además, los tlaxcaltecas se hallaban sistemáticamente sometidos a las «guerras floridas», cuyo objetivo era capturar seres humanos vivos para sacrificarlos a los dioses en sus múltiples rituales. Los mexicas, además, les habían impuesto un bloqueo comercial que les impedía acceder a ciertos artículos de gran importancia como la sal, vital para la conservación de los productos alimenticios o el algodón para los tejidos y ropas. En este sentido me remito de nuevo a Cortés en su Segunda Carta de Relación:

«Los tenían, cercados por todas partes, sin tener lugar para por ninguna de su tierra poder salir; é que no comían sal porque no la había en su tierra ni se dejaban salir á comprar á otras partes, ni vestían ropas de algodón porque en su tierra por la frialdad no se criaba, y otras cosas de que carecían por estar así encerrados, é que lo sofrian y habían por bueno por ser exentos y no sujetos á nadie...»⁵⁵.

Por lo tanto, la alianza que se estableció, al menos inicialmente, tuvo un marcado carácter anti-mexica, es decir, de solidaridad frente a terceros, que, tras la conquista, irá evolucionando y consolidándose. Además, como señalamos en la cita nº48 es posible también, que los tlaxcaltecas temiesen un pacto de los españoles con los mexicas, facilitándose de esta manera la consecución de un acuerdo.

Con la intención de afianzar los lazos entre los españoles y estos nuevos aliados, se realizaron una serie de matrimonios entre princesas tlaxcaltecas y líderes de la hueste de Cortés. Haré aquí una pequeña precisión: desde nuestra perspectiva actual tendemos a interpretar las uniones matrimoniales como el hecho inicial y sus consecuencias, como el resultado. Sin embargo, en este momento los matrimonios de las élites estaban intrínsecamente ligados a la política. A mi manera de entenderlo, estos casamientos se produjeron, por lo tanto, como una manera de validar y salvaguardar esa alianza a la que llegaron los tlaxcaltecas y los líderes españoles. En este contexto, Juan Miralles aporta información sobre estas uniones matrimoniales:

«Maxixcatzin ofreció una hija suya muy hermosa, que Cortés adjudicó a Juan Velázquez de León. Ésta recibió el nombre de doña Elvira. Y así procedió con las restantes. A Pedro Alvarado le correspondió una hija de Xicoténcatl, de manera tal, que, por la mano izquierda, el capitán Tonatiuh pasó a ser cuñado del adalid tlaxcalteca que les fuera más contrario. Esa joven recibió

⁵⁵ Segunda Carta de Relación de Cortés, s/n.

el nombre de doña Luisa. Con ella tuvo dos hijos: Don Diego y doña Leonor. Esta última se casaría con un primo del duque de Albuquerque»⁵⁶.

Finalmente, tras haber alcanzado una firme alianza con Tlaxcala, el ejército comandado por Cortés se dirigió hacia Cholula. Por su parte, los tlaxcaltecas ofrecieron el mayor contingente militar de todos los aliados, la mayoría de los cronistas apuntan a que aportaron alrededor de cinco mil guerreros.

Según Ixtlilxóchitl, el número de tropas aportados por los tlaxcaltecas fue de unos 6.000: «*al fin se determinó de ir a ella (a Cholula) llevando seis mil tlaxcaltecas de guerra*»⁵⁷.

Hernán Cortés en su Segunda Carta de Relación ofrece unas cifras similares, entre cinco mil y seis mil⁵⁸.

Unas cifras parecidas podemos extraer de la obra de Salazar: «*Díxoles como los chotultecas se recelaban dellos, por ser tantos y tan valientes; rógoles se volviesen a Taxcala, que solamente le dexasen cinco mill*»⁵⁹.

Por su parte, el cronista, Antonio de Herrera es el que aporta mayor amplitud de estas cifras, afirmando que se sumaron al ejército entre tres mil y seis mil⁶⁰.

El único autor que aporta unos datos algo diferentes es Bernal Díaz del Castillo quien afirma que solo fueron 1000 tlaxcaltecas los que les acompañaron:

«Cortés les dio muchas gracias por ello (por la aportación de tropas) y consultó con todos nosotros que no sería bien que llevásemos tantos guerreros a tierra que habíamos de procurar amistades, e que sería bien que llevásemos mil»⁶¹.

Antes de continuar haré una serie de matizaciones. Si bien la obra de Díaz del Castillo es considerada la obra de referencia para el estudio de la conquista, a mi parecer, los números ofrecidos por Cortés son, probablemente, los más cercanos a los que realmente aportaron los tlaxcaltecas por

⁵⁶ MIRALLES, Juan: *Hernán Cortés, inventor de México*. Editorial ABC, S.L. Hospitalet, 2004, p. 138.

⁵⁷ DE ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando: *Historia de la Nación Chichimeca*. Cap. LXXXIV, p. 493.

⁵⁸ *Segunda Carta de Relación* de Cortés. s/n.

⁵⁹ DE CERVANTES Y SALAZAR, Francisco: *Crónica de la Nueva España*. Edición 1914. Libro tercero. Cap. LIV, p. 250.

⁶⁰ DE HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio: *Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Década II, libro VII. Cap. I, p. 215.

⁶¹ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Edición de Guillermo Serés. Cap. LXXXI, p. 244.

dos motivos. El relato de Cortés es la visión del líder de la expedición, y es lógico que conozca mejor la situación del ejército. El segundo motivo, y el que me resulta crucial, es que, mientras que Díaz del Castillo escribe su obra décadas después de los sucesos, siendo posible algunos fallos de memoria⁶², Cortés escribe su carta de relación al emperador Carlos V unos meses después de todo lo ocurrido, cuando los recuerdos aún permanecen frescos.

Desde este momento hasta la entrada de las tropas conquistadoras en Tenochtitlán, no tengo constancia de que otros estados sumasen más efectivos al ejército. Muestro a continuación un pequeño cuadro que condensa mejor toda la información que anteriormente he expuesto y a partir del cual podremos llegar a una serie de conclusiones.

Procedencia	Infantería	Caballería	Logística/Exploradores
Españoles	300 ⁶³	15	200
Totonacas	300/1.000	-	1.000
Zautla	-	-	20
Ixtacamaxtitlán	300	-	-
Tlaxcala	5.000	-	-
Total	5.900	15	1220

Tabla 1: Número aproximado de los miembros de la hueste de Cortés desde Villa Rica a Tenochtitlán (Elaboración propia a partir de la información anteriormente expuesta)

Podemos hacer varias precisiones sobre los números anteriormente ofrecidos. En primer lugar, resulta muy difícil conocer el número exacto de tropas que aportaron las comunidades indígenas debido a las diferencias entre los cronistas, especialmente en el caso de los totonacas, aunque tomaremos como válido el número menor, porque es lo que apuntan la mayoría de las fuentes consultadas.

Por otro lado, tal y como se observa en las tablas los españoles cada vez suponen una proporción más reducida dentro del ejército, pasando de una proporción aproximada de un soldado español por uno totonaca, cuando Cortés abandona Cempoal, a una proporción cercana a un español por

⁶² En la otra versión de *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Bernal afirma que fueron dos mil tlaxcaltecas los que acompañaron a los españoles en lugar de mil, por lo tanto, efectivamente parece ser que Bernal, tiene dudas en el apartado específico de cuantos tlaxcaltecas fueron aportados.

⁶³ Es preciso recordar que 150 españoles al mando de Juan de Escalante permanecieron en Cempoal como fuerza de guarnición.

cada diecinueve indígenas cuando abandonan Tlaxcala, quienes fueron los últimos que aportaron guerreros antes de llegar a Tenochtitlán. Con todo, el núcleo español del ejército siguió controlando la cúpula del poder, teniendo la palabra final en la mayoría de las decisiones, sin menoscabo de que las diversas facciones indígenas pudieran presionar o influenciar en las resoluciones, como lo hicieron los totonacas aconsejando dirigirse a Tlaxcala.

Tras la adhesión de Tlaxcala al bando conquistador, se produjo además una variación sustancial de la organización del ejército. De aquí en adelante, en la conquista de la Triple Alianza, el ejército conquistador estaba mayoritariamente compuesto por indígenas de diversas naciones del territorio mesoamericano, en la que los españoles mantuvieron el control y el poder. El mayor esfuerzo militar se produjo por parte de los indígenas, ya que ellos conformaban la primera línea de batalla mientras que los españoles, participaban especialmente con la caballería en momentos cruciales del combate para inclinar la balanza, por ejemplo, en la batalla de Otumba.

Siguiendo con el análisis de estas alianzas, analizaremos el caso de Cholula, ya que fue la siguiente ciudad por la que cruzó el ejército hispano-indígena liderado por Cortés.

Los hechos acontecidos en esta ciudad, conocidos como la «Matanza de Cholula», son aún hoy objeto de debate. Existen dos posiciones diferentes según los cronistas, algunos defienden que fueron los tlaxcaltecas quienes deseaban tomar esa ruta para castigar a sus adversarios cholultecas, mientras que otros, señalan que fueron los embajadores de Moctezuma quienes invitaron a Cortés a pasar por ella. Además, también hay distintas visiones respecto a los hechos allí producidos, por un lado, las interpretaciones que afirman que Cortés llevó a cabo la matanza sin ninguna provocación y por otra, la visión que asegura que, efectivamente, los mexicas preparaban una emboscada. Hay trabajos actuales que indican que Moctezuma, al contrario de lo que generalmente se cree, no era una persona incapaz, sino que estudió detalladamente a su enemigo hasta concluir que solo podía vencerlo en el interior de una ciudad, cuando no pudiesen tener ventaja de su superioridad armamentística⁶⁴. Este tema es mucho más amplio, pero al no ser objeto de estudio de esta investigación únicamente lo dejamos planteado.

En Cholula Cortés usó por primera vez en la conquista del Imperio Mexica una política de intimidación que sirvió de advertencia a otros estados que tuvieran planteado resistir al dominio hispánico. En este sentido

⁶⁴ BUENO BRAVO, Isabel: «Moctezuma Xocoyotzin y Hernán Cortés: dos visiones de una misma realidad», en *Revista Española de Antropología Americana*. Universidad Complutense de Madrid, 2006. Invito al lector a consultar este trabajo, el cual trata el tema de Cholula en profundidad.

Antonio de Herrera señala en un fragmento que narra el trato de Cortés con los presos de Cholula:

«Soltó a los otros señores de la República, y a los demas caualleros que tenía presos [...] Diciendoles que tuuiesen en mucho que no asolaua la ciudad y los mataua a todos, y que en aquella forma acostumbraua siempre de castigar a los traydores»⁶⁵.

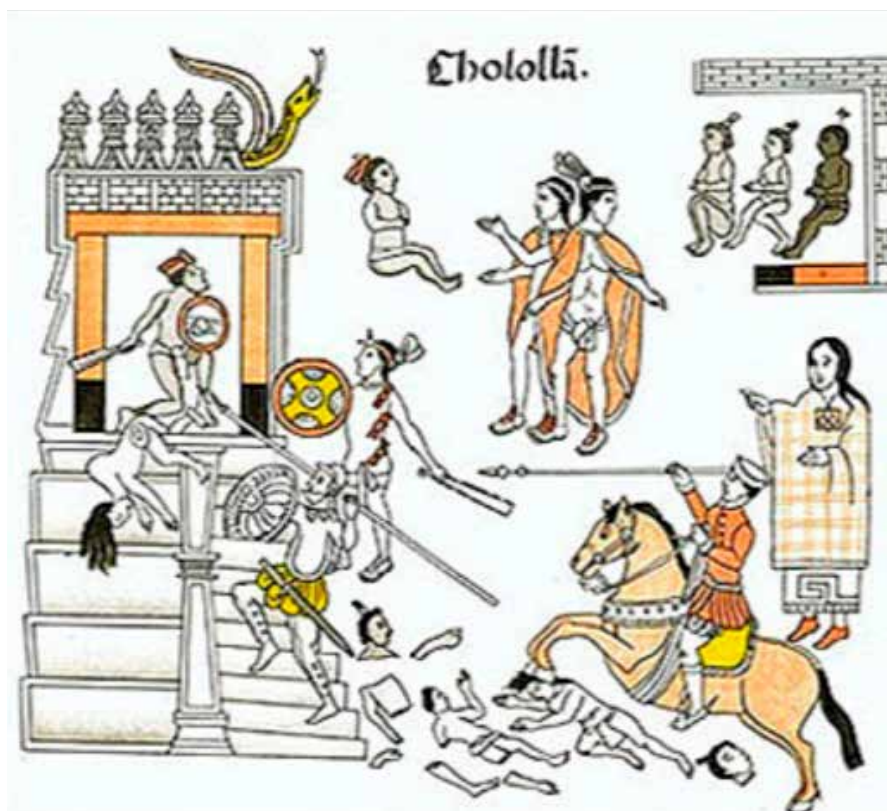


Imagen 4: La Matanza de Cholula⁶⁶

⁶⁵ DE HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio: *Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Década II, libro VII. Cap. II, p. 218.

⁶⁶ Imagen 4: *Lienzo de Tlaxcala*. La matanza de Cholula. En la imagen se puede apreciar a los españoles junto con los indígenas aliados cargando contra los habitantes de Cholula alegando que iban a ser emboscados de manera inminente. La imagen ha sido editada y recortada por mí y la original se puede ver en el siguiente link <https://pueblosoriginarios.com/meso/valle/tlaxcalteca/lienzo.html> Revisado por última vez el 01/05/2021.

Esta acción, además, tuvo unos efectos inmediatos sobre las poblaciones y estados adyacentes, quienes mediante embajadas e invitaciones ofrecieron su amistad a Cortés. Cito de nuevo a Antonio de Herrera:

«El caso sucedido en Cholula, sonó por la tierra, causando gran maravilla, embiaron los señores de Tepeaca, a ofrecerle a Cortes, con un presente de 30 esclauas, y alguna cantidad de oro [...] y los de Guaxocingo, tambien enviaron un presente de valor de quatrocientos pesos de oro, en joyas, en un tabaque de madera, guarnecido de chapas de oro, con mucha argenteria»⁶⁷.

Asimismo, Cortés colocó en Cholula un nuevo gobierno indígena más favorable a los españoles, asegurando así su retaguardia como hizo anteriormente recabando el apoyo de Zautla o Ixtacamaxtitlan. Al respecto, López de Gómara señala lo siguiente:

«Hizo amigos a estos de Cholula con los de Tlaxcallán, como ya en tiempo pasado solían ser [...] Y aún por miedo. Los de la ciudad como era muerto su general criaron otro de licencia de Cortés»⁶⁸.

Los hechos que vienen a continuación, en los cuales los indígenas aliados tuvieron una participación más baja y, al ser nuestro tema de investigación precisamente, las alianzas con los nativos, se hará una síntesis para no perder la estructura cronológica del trabajo.

Tras Cholula, el ejército hispano-indígena avanzó y entró en Tenochtitlán. Al inicio, la capital mexicana no ofreció resistencia a los españoles, hospedándolos a ellos y a sus aliados.

Durante cerca de seis meses, los españoles y sus compañeros indios, al menos, coexistieron con los mexicas, sin producirse altercados notorios. Moctezuma actuaba como un moderador consiguiendo un equilibrio entre los intereses de Cortés y los de los mexicas más reacios a los extranjeros, pero que acataban sus órdenes. Parece que la idea de Cortés era gobernar los territorios del imperio mexicana ayudándose de la autoridad de Moctezuma, haciendo que el emperador mexicana rindiese vasallaje a Carlos V. La prueba de que Cortés se sentía ya seguro de poder conseguir sus objetivos puede verse reflejado cuando dispersó a los miembros de sus huestes en distintas exploraciones con el objetivo de identificar los lugares con mayores rique-

⁶⁷ DE HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio: *Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Década II, libro VII. Cap. III, p. 220.

⁶⁸ LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco: *La conquista de México (1552)*. Cap. El castigo que se hizo en los de Chololla por su traycion, f. xxx.vii.

zas metalúrgicas o con un potencial agrícola y ganadero⁶⁹. La dispersión de las tropas era tal que, en el momento de la llegada de Narváez, alrededor del 50 % de los hispanos que le acompañaron a Tenochtitlán se encontraban en múltiples expediciones. En este sentido el mismo Cortés señaló lo siguiente en su Segunda Carta de Relación: «*Al capitán que con los ciento cincuenta hombres enviaba a hacer el pueblo de la provincia y puerto de Quacucalco; al cual escribí que doquiera que le dicho mensajero le alcanzase, se estuviese y no pasase adelante...*»⁷⁰.

Esta situación de equilibrio mantenida casi medio año, se vio desbaratada con la llegada de Pánfilo de Narváez, el cual contaba con órdenes de Diego Velázquez para arrestar a Cortés y avanzaba con un poderoso ejército. Según Cortés, Narváez disponía de los siguientes efectivos: «*Ochenta de a caballo y muchos tiros de pólvora y ochocientos peones*»⁷¹.

Por su parte, Bernal Díaz del Castillo aportó unas cifras más elevadas que las mencionadas por Cortés: «*Mil y cuatrocientos soldados, en que traían sobre veinte tiros [...] ochenta de a caballo y noventa ballesteros y setenta escopeteros*»⁷².

Es muy probable que Cortés diese unas cifras más bajas, porque las tropas de Narváez se pasaron posteriormente a su bando y, de esta manera, pudo maquillar las bajas producidas en la Noche Triste.

Cortés por su parte, decidió salir a su encuentro, dejando alrededor de 80 españoles con Pedro de Alvarado en Tenochtitlán⁷³. El desenlace fue rápido, y a pesar de ser superado numéricamente, utilizó el factor sorpresa para obtener la victoria. En cuanto a los indios aliados, el conquistador omitió en su carta de relación información relevante acerca de si estos participaron o si él mismo les pidió ayuda. Sin embargo, Bernal aseguró en su crónica que los hispanos liderados por Cortés solicitaron ayuda a los tlaxcaltecas, pero estos se negaron a tener que optar por alguno de los bandos hispanos:

«*Y en el camino, envió Cortés a Tascalá a rogar a nuestros amigos Xicotenga e Maseescaci que nos enviasen de presto cinco mil hombres de guerra. Y enviaron a decir que si fueran contra indios como dellos, que si hicieran, e aun muchos más, e que para teules como nosotros, contra caballos e lombardas y ballestas que no querían*»⁷⁴.

⁶⁹ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Edición de Guillermo Serés. Cap. CII.

⁷⁰ *Segunda Carta de Relación* de Hernán Cortés, s/n.

⁷¹ *Ibidem*, s/n.

⁷² DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Edición de Guillermo Serés. Cap. CIX.

⁷³ *Ibidem*, Cap. CXIII, p. 371.

⁷⁴ *Ibidem*, Cap. XCV, p. 376.



Imagen 5: El ejército hispano-indígena saliendo de Tenochtitlán en la Noche Triste⁷⁵

Si el relato de Bernal fuese cierto, esto demostraría precisamente, que los tlaxcaltecas aún tenían un peso elevado en las decisiones de la alianza hispano-indígena debido al equilibrio de fuerzas que existía en ese momento y que su alianza tenía un marcado carácter anti-mexica.

Si bien no se menciona que los totonacas de Cempoal participaran en el enfrentamiento, Bernal indica que entre los heridos de la batalla se encontraba su cacique, que se había acercado al lugar: «*El cacique Gordo también salió herido porque como supo que veníamos cerca de Cempoal, se acogió al aposento de Narváez y allí lo hirieron. Y luego Cortés lo mando curar muy bien...*»⁷⁶.

Asimismo, hay cronistas que indican que Cortés envió soldados a buscar ayuda a algunos caciques y estos trajeron hasta dos mil guerreros. Aunque Juan Miralles, biógrafo de Cortés afirma lo siguiente:

«Bernal cuenta con lujo de detalle cómo, al día siguiente, una vez restablecida la calma, aparecieron los indios de Chinantla [...] quienes llegaron tarde para participar en la batalla [...]. Cervantes de Salazar narra el hecho en términos muy similares [...]. Este último relato (la ayuda de los indios de Chinantla) parecería ser un episodio imaginario [...] Barrientos (quien supuestamente fue enviado para llamar a los indios) nunca se habría presentado en Cempoala al frente de los de Chinantla, eso es algo que puede afirmarse con toda certeza, pues se trata de un soldado cuyas hazañas impresionaron de tal manera a Cortés, que las recogió en forma pormenorizada»⁷⁷.

Después de desmontar la expedición de Narváez y sumar sus efectivos, los españoles tuvieron que dirigirse a toda prisa hacia Tenochtitlán, ya que mientras se encontraban fuera, había tenido lugar el suceso conocido como «La Matanza del Templo Mayor», en el cual Alvarado, junto con españoles y tlaxcaltecas masacraron a los mexicas que estaban practicando la ceremonia de Tóxcatl argumentando que les iban a tender una emboscada.

De esta manera, Cortés y sus tropas fueron a toda prisa a liberar a los asediados, pasando de camino por Tlaxcala, aportando éstos, otro contin-

⁷⁵ Imagen 5: Lienzo de Tlaxcala. El ejército hispano-indígena saliendo de Tenochtitlán en la Noche Triste. En la imagen se pueden observar a españoles e indios aliados tratando de huir de la ciudad mientras son hostigados por los mexicas en canoas. La imagen ha sido editada y recortada por mí y se puede acceder a la original a través del siguiente enlace <https://pueblosoriginarios.com/meso/valle/tlaxcalteca/lienzo.html> Revisado por última vez el 05/05/2021.

⁷⁶ *Ibidem*, Cap. CXXII, p. 409.

⁷⁷ MIRALLES, Juan: *Hernán Cortés, inventor de México*. Editorial ABC, S.L. Hospitalet, 2004. p. 206.

gente militar. El ejército de socorro que iba hacia Tenochtitlán se estructuraba de la siguiente manera según Bernal Díaz del Castillo:

«Cortés mando hacer alarde de la gente que llevaba, y halló sobre mil y trescientos soldados así de los nuestros como los de Narváez, y sobre noventa y seis caballos y ochenta ballesteros y otros tantos escopeteros, con los cuales les pareció a Cortés que llevaba gente para poder entrar muy a nuestro salvo en México. Y demás desto, en Tascala nos dieron los caciques dos mil indios de guerra»⁷⁸.

Una vez entraron en Tenochtitlán, las fuerzas de apoyo de Cortés quedaron igualmente rodeadas. Durante este sitio murió también el emperador Moctezuma. Pasados algunos días de asedio, el ejército confederado liderado por Cortés se vio forzado a salir de la ciudad en los hechos conocidos como la Noche Triste.

Se organizó una columna para salir de la ciudad dividida en varias secciones en las que deberían replegarse tanto españoles como aliados indígenas. Mientras salían del lugar fueron descubiertos y atacados por los mexicas. Las bajas del ejército debieron ser importantes, y cabe recordar que, además de las tropas españolas, debieron perecer aquella noche, un número muy elevado de sus aliados, encargados de la logística y mujeres que acompañaban a la expedición, así como cautivos y algunos parientes de Moctezuma.

La ruta que tomaron fue hacia el oeste, ya que en este lugar se encontraba el tramo de puente más corto. Las pérdidas son muy difíciles de contabilizar, pero debieron ser tan graves que se llegó a temer la actitud y reacción de los indios amigos tras el desastre, a continuación, se indican diferentes cifras obtenidas en diversas fuentes.

Cortés en su Segunda Carta de Relación, muestra pocas bajas, algo lógico, al fin y al cabo, ya que él lideraba la hueste: *«En este desbarato se halló por copia, que murieron ciento cincuenta y cuarenta y cinco yeguas y caballos y más de dos mil indios que servían a los españoles entre los cuales mataron al hijo e hijas de Moctezuma y a todos los otros señores que traíamos presos»⁷⁹.*

Ixtlilxóchtil dejó en su crónica un registro de los nombres de los nobles indígenas que murieron y aportó cifras de pérdidas más elevadas y, probablemente, más cercanas a la realidad:

⁷⁸ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Edición de Guillermo Serés. Cap. CXXV, p. 416.

⁷⁹ *Segunda Carta de Relación* de Hernán Cortés, s/n.

«Salióse Cortés a 10 de julio de 1520 [...] y le mataron cuatrocientos cincuenta españoles, cuatro mil indios amigos, y cuarenta y seis caballos [...] murieron entre señores que iban con Cortés [...] cuatro señores mexicanos que los dos eran hijos de Motecuhzoma y se llamaban Zoacontzin, Tzoacpopocatzin, Zepactzin y Tencucuenotzin...»⁸⁰.

El cronista Antonio de Herrera es aún más concreto, indicando que algunos españoles que no pudieron cruzar los puentes volvieron a los cuarteles donde fueron sitiados durante tres días más por los mexicas. Además, indica que sobrevivieron alrededor de quinientos españoles, aunque no otorga una cifra de los indígenas:

«Salieron los castellanos a la tierra firme, quedando muertos ciento y cincuenta soldados, con cuarenta presos que fueron sacrificados, y ciento que se boluieron a la torre del templo, a donde se hizieron fuertes tres dias [...] Faltaron todos los prisioneros, cuarenta y seys cauallos y cuatro mil indios amigos [...] Recogió y ordenó los que tenía que serían quinientos soldados y seys cauallos»⁸¹.

Si tan solo escaparon quinientos españoles de unos mil cuatrocientos aproximadamente (las fuerzas que venían del enfrentamiento con Narváez sumados a los sitiados de Alvarado)⁸², las bajas entre españoles rondaron entre el 65% de los efectivos entre los días de asedio y la salida. En cuanto a los indígenas aliados, como hemos visto en la Noche Triste las bajas fueron de unos cuatro mil, sin embargo, es muy difícil conocer el número que había en la ciudad durante el asedio. Si bien, en la entrada inicial de Cortés en Tenochtitlán le acompañaron cerca de cinco mil indios amigos, es probable que al igual que Cortés dispersó por el territorio a los españoles, hubiese hecho lo mismo con los indios aliados, inclusive, teniendo en cuenta la animadversión entre mexicas y tlaxcaltecas y que existía un clima de tensión. Los historiadores actuales cifran los supervivientes aliados entre mil y dos mil, es decir, se salvó aproximadamente un tercio de ellos al igual que de los hispanos⁸³.

⁸⁰ DE ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando: *Historia de la Nación Chichimeca*. Cap LXXXVIII, pp. 532-533.

⁸¹ DE HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio: *Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Década II, libro X. Cap. XII, p. 344.

⁸² Véase cita 77.

⁸³ MIRALLES, Juan: *Hernán Cortés, inventor de México*. Editorial ABC, S.L. Hospitalet, 2004. p. 225.

Tras huir de Tenochtitlán, el plan consistía en volver a Tlaxcala rodeando por el norte el lago Texcoco. Por el camino fueron continuamente hostigados por las tropas de la Triple Alianza que iban tras ellos. Antes de la llegada a Tlaxcala únicamente analizaremos los sucesos de Otumba, no tanto por la batalla, sino por las consecuencias que ésta tuvo en la moral y en la legitimidad de Cortés de cara a los indígenas para poder mantener las alianzas ya acordadas y establecer otras nuevas.

En la citada batalla de Otumba, los restos del ejército de Cortés se enfrentaron a un ejército mexica que los superaba numéricamente. La infantería española e indígena formaron un bloque compacto en el que resistieron los embates de los mexicas, mientras que la caballería española realizaba cargas y trataba de eliminar a los capitanes enemigos. En medio del combate, localizaron al líder del ejército contrario, que mediante banderas daba órdenes de ataque. Cuenta Bernal que Cortés lo derribó de un lanzazo y Salamanca lo remató: «*Cortés dio un encuentro con el caballo al mexicano que le hizo abatir su bandera [...] Y quien siguió al capitán que traía la bandera, que aún no había caído del encuentro que Cortés le dio, fue Juan de Salamanca...*»⁸⁵.

Tras la eliminación del líder del ejército enemigo sus tropas huyeron en desbandada. Si bien la batalla fue una gran victoria para Cortés debido a la desproporción de fuerzas, mi análisis se enfocará más en las consecuencias que ésta pudo tener sobre los aliados.

Tras el desastre de la Noche Triste, el mito de la invencibilidad española debió desaparecer. Además de las bajas españolas, los indígenas también soportaron unas pérdidas importantes y los caciques tlaxcaltecas perdieron familiares durante el evento. Es probable que, entre los estados aliados de los españoles, siguiesen existiendo partidarios de romper los pactos, en el caso de Tlaxcala, esta facción estaba muy personalizada por la figura de Xicotécatl el joven, que, como después se verá, presionó en el senado de Tlaxcala para eliminar la alianza. No se puede saber cómo se hubieran desarrollado los acontecimientos posteriores sin la batalla de Otumba, pero sin ninguna duda, sirvió como contrapeso a la Noche Triste. Si bien los españoles ya no podrían mostrarse ante sus aliados como invulnerables, pues no había acontecido hasta entonces ninguna derrota del calibre de la

⁸⁴ Mapa 5. Camino de regreso de españoles y aliados hasta Tlaxcala. Disponible en el siguiente [linkhttps://es.wikipedia.org/wiki/Conquista_de_M%C3%A9xico#/media/Archivo:Ruta_de_escapes_de_los_espa%C3%B1oles_hacia_Tlaxcala.svg](https://es.wikipedia.org/wiki/Conquista_de_M%C3%A9xico#/media/Archivo:Ruta_de_escapes_de_los_espa%C3%B1oles_hacia_Tlaxcala.svg) Revisado por última vez el 05/05/2021 De Yavidaxiu - Trabajo propio, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=23852943>

⁸⁵ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Edición de Guillermo Serés. Cap. CXXVIII, p. 443.

Noche Triste, también demostraron que podían vencer en el campo de batalla a la Triple Alianza con unos ejércitos compuestos en gran medida por tropas aliadas indígenas.

Reagrupamiento, nuevas alianzas y cerco final a Tenochtitlán: Tlaxcala, Huejotzingo, Cholula y Texcoco

En el apartado «Del desembarco a Otumba» pudimos ver como los aliados indígenas tuvieron un peso elevado en las acciones que llevó a cabo Cortés. Si los totonacas, los tlaxcaltecas, y de manera secundaria Ixtacamaxtitlán destacaron en esta primera fase, ahora, en este apartado, podremos observar como el protagonismo basculará hacia otros estados que aportaron grandes contingentes militares en las campañas que fueron cercando territorialmente al Imperio Mexica y en el asedio final, principalmente Tlaxcala, Huejotzingo, Cholula y Texcoco (ver mapa 6). Además, en esta fase de la conquista del Imperio Mexica, los indígenas ya no solo tendrán un papel destacado, sino que en algunos momentos supondrán casi el 99 % de los ejércitos, acercándose el conflicto a una guerra entre indios liderados en un caso por los hispanos, y en el contrario, por Tenochtitlán.

Tras la Noche Triste, una vez que el ejército hispano-indígena llegó a Tlaxcala, pudieron descansar. Durante la retirada hacia territorios aliados se produjeron constantes bajas. Bernal Díaz del Castillo indica que tan solo consiguieron salvarse unos pocos españoles, en este sentido, expresa: «*No quedamos sino cuatrocientos y cuarenta con veinte caballos y doce ballesteros y siete escopeteros*»⁸⁶.

Asimismo, a pesar de la victoria en Otumba, la moral entre los hispanos era tan baja que sus tropas realizaron un requerimiento en el que solicitaban a Cortés retirarse hacia la costa, a lo que éste se negó rotundamente, argumentando que si se replegaban era muy probable que los tlaxcaltecas u otros aliados romperían los pactos al percibir que mostraban debilidad. Cito a Cortés en su Segunda Carta de Relación:

«Viendo los de mi compañía que eran muertos muchos [...] fui por muchas veces requerido que me fuese a la Villa de la Vera Cruz y que allí nos haríamos fuertes antes que los naturales de la tierra, que teníamos por amigos, viendo nuestro desbarato y pocas fuerzas se confederasen con nuestros

⁸⁶ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Edición de Guillermo Serés. Cap. CXXVIII, p. 445.



Imagen 6: Representación de la batalla de Otumba⁸⁷

enemigos [...]. Y yo, viendo que mostrar a los naturales poco ánimo, en especial a nuestros amigos, era causa más aína dejarnos y ser contra nosotros»⁸⁸.

Los hechos resultaron darle la razón a Cortés, ya que, en aquellos momentos de debilidad hispana, los señores de Tlaxcala debatían sobre la conveniencia o no de establecer una nueva alianza. Además, los tlaxcaltecas recibieron embajadores de la Triple Alianza invitándolos a dejar a un lado sus antiguas luchas y unirse contra los españoles. Parece ser que la mayoría de la aristocracia de Tlaxcala decidió continuar adelante y establecer una

⁸⁷ Imagen 6: *Lienzo de Tlaxcala*. Representación de la batalla de Otumba. En la imagen se pueden observar a españoles y tlaxcaltecas principalmente, resistiendo los ataques mexicas mientras la caballería entra en el momento decisivo. La imagen ha sido editada y recortada por mí y se puede acceder a la original a través del siguiente enlace <https://pueblosoriginarios.com/meso/valle/tlaxcalteca/lienzo.html> Revisado por última vez el 06/05/2021.

⁸⁸ *Segunda Carta de Relación* de Cortés, s/n.

nueva alianza con Cortés, sin embargo, hubo una facción más minoritaria, encabeza por Xicotécatl el joven, que era partidaria de coaligarse con los mexicas y entregar a los hispanos. A este respecto, la obra de Ixtlilxóchitl es esclarecedora, ya que además se narra cómo Xicotécatl y Maxixcatzin, quienes representaban de la mejor forma los distintos bandos llegaron a las manos por este asunto:

«Entre los embajadores que despacharon (los mexicas), fueron seis a la señoría de Tlaxcallan [...] persuadiéndola a que matasen o echasen de sus tierras a Cortés y a los suyos [...] dándoles la fe y su palabra de sus reyes que entre ellos desde aquel tiempo tendrían perpetua paz...»⁹⁰.

«Maxixcatzin, viendo este milagro se le aumentó el ánimo y brío con que defendía el partido de los cristianos de tal manera que Xicotécatl el Mozo [...] y él llegaron a las manos y Maxixcatzin le dio un reempujón que lo echó de las gradas abajo...»⁹¹.

Tras veinte días de descanso y con la alianza hispano-tlaxcalteca reafirmada, se resolvió retomar las campañas contra los mexicas. La siguiente acción es conocida como la campaña de Tepeaca; este topónimo corresponde a los territorios situados al sur de Tlaxcala. En esta ocasión, se resolvió atacar inicialmente esta comarca porque tras haber rendido vasallaje, rompieron los acuerdos y se posicionaron al lado de los mexicas. Esta operación tuvo, por tanto, una condición punitiva y las tropas confederadas actuaron con una gran dureza para evitar de esta manera, que otros aliados rompiesen los pactos.

En esta campaña los españoles debieron combatir principalmente con espada y escudo, ya que la pólvora y muchas armas se habían perdido en el episodio de la Noche Triste. Igualmente, junto a los hispanos combatió un ejército compuesto por guerreros de Tlaxcala, Cholula y Huejotzingo. En este sentido, las cifras que aportaron los indios aliados varían ligeramente según los cronistas. Cortés en su Segunda Carta de Relación indica que efectivamente, lucharon indios de estos tres estados, pero no otorga números. Por su parte, Bernal Díaz del Castillo señala que fueron cuatro mil los indios

⁸⁹ Mapa 6: Señorío de Tepeaca, al sur de los territorios de Tlaxcala. En la imagen se puede observar los territorios del señorío de Tepeaca (en el mapa «Tepeyacac»), lugar donde tendrán lugar las acciones bélicas en esta campaña. La imagen ha sido editada y recortada por mí y se puede acceder a la original a través del siguiente enlace https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Reinos_y_Se%C3%B1or%C3%ADos_prehisp%C3%A1nicos_en_M%C3%A9xico_antes_de_la_conquista_espa%C3%B1ola.jpg Revisado por última vez el 09/05/2021

⁹⁰ DE ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando: *Historia de la Nación Chichimeca*. Cap. XC, pp. 547-548.

⁹¹ *Ibidem*, p. 549.

que combatieron junto a los hispanos en la campaña, pero no distingue su procedencia, afirmando que eran todos tlaxcaltecas: «*de muy entera voluntad tenían aparejados hasta cuatro mil indios, porque si mucha voluntad teníamos nosotros de ir aquellos pueblos, muchas más ganas tenía el Maseescaci e Xicotenga el Viejo*»⁹².

Ixtlilxóchitl es nuevamente, el más preciso, señalando también, incluso el nombre de los capitanes indígenas más destacados:

«*Acordó Cortés de ir sobre los de Tepeyácac, según Xicoténcatl se lo tenía aconsejado y así habiéndose juntado más de cuatro mil tlaxcaltecas, huexotzincas y cholultecas y por caudillo principal de los tlaxcaltecas Tianquiztlatotzin y los hijos de Xicoténcatl y otros señores de las cuatro cabezas*»⁹³.

Hay algunos cronistas que difieren y ofrecen unos datos mucho más elevados, a mi parecer, lo más posible es que se trate de hipérbolos. López de Gómara, por ejemplo, asevera que fueron cuarenta mil indios los que apoyaron en esta campaña: «*Rogó a Maxixca y a otros señores de aquellos que se fuesen con él. Ellos lo comunicaron con la república. Y a conseio y voluntad de todos, le dieron más de cuarenta mil hombres de pelea*»⁹⁴.

La campaña de Tepeaca, al sur de sus estados aliados, se realizó en unos pocos días tras vencer a los ejércitos tepeaca-mexicas que defendían el territorio y tras la toma de una serie de ciudades importantes. Ixtlilxóchitl narra los acontecimientos de una manera lineal día a día de una forma bastante precisa:

«*El primer día fue a hacer noche en Tzompantzinco, en donde puso en orden la gente que llevaba; se ocupó en esto un día y al tercero se juntó con los enemigos en Zacatépec, en donde tuvo una sangrienta batalla y murieron muchos mexicanos y tepeacas; al cuarto hizo noche en Acatzingo, en donde cautivó a los que se fueron de las manos y al sexto día entro en la ciudad de tepeaca sin contradicción ninguna [...] fundó una villa que llamó Segura de la Frontera y luego dio la vuelta por Chololan*»⁹⁵.

Como aseguramos anteriormente, la actitud con los tepeacas fue represiva, utilizando de nuevo una táctica de intimidación como se hizo en

⁹² DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Edición de Guillermo Serés. Cap. CXXX, p. 456.

⁹³ DE ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando: *Historia de la Nación Chichimeca*. Cap. XC, p. 551.

⁹⁴ LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco: *La conquista de México (1552)*. Cap.: La guerra de Tepeacac, f. LXVII.

⁹⁵ DE ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando: *Historia de la Nación Chichimeca*. Cap. XC, pp. 550-551.

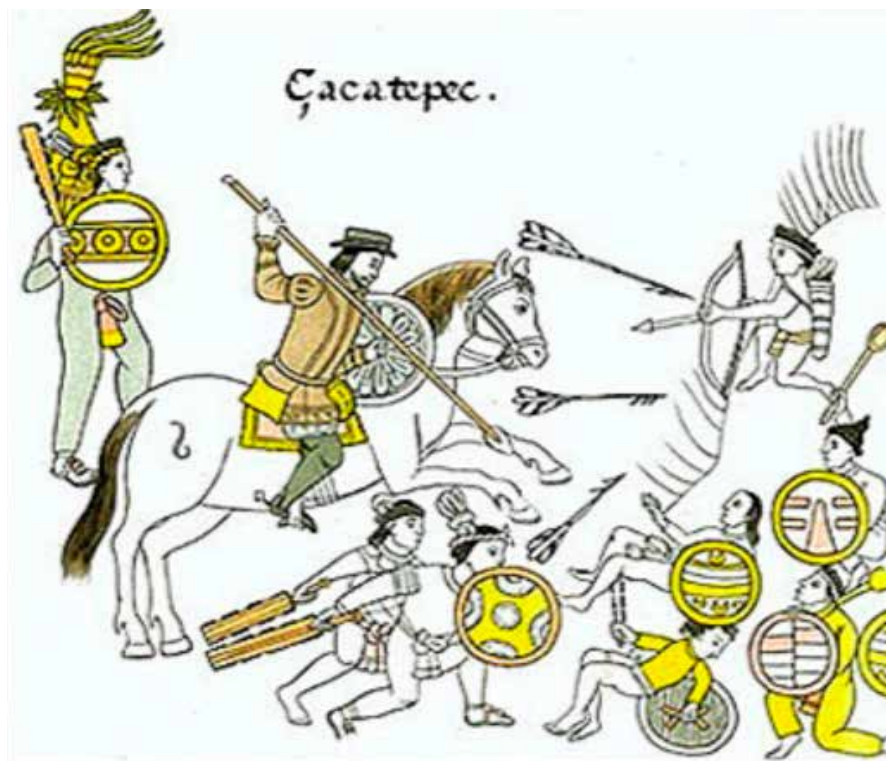


Imagen 7: Zacatepec

la Matanza de Cholula y de esta manera, hacer entender a los señoríos aliñados con los españoles que cambiar de bando tendría unas consecuencias negativas. En este contexto, Bernal Díaz del Castillo narró el trato con los derrotados de la siguiente manera: «Allí se hizo el yerro con que se habrían de herrar a los que se tomaban por esclavos, que era una G, que quiere decir guerra»⁹⁶.

De esta manera, Cortés consiguió asegurar el territorio al sur de Tlaxcala, Huejotzingo y Cholula, dificultando el acceso y las vías de comunicación de la Triple Alianza con la costa. El territorio de Tepeaca fue sometido con un ejército mayoritariamente nativo formado por habitantes de las tres ciudades anteriormente nombradas formando una proporción de diez indios aliados por cada español aproximadamente. Del mismo modo, debió ser una operación en la que los confederados desempeñaron un papel crucial, ya

⁹⁶ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Edición de Guillermo Serés. Cap. CXXX, p. 459.



Imagen 8: Acatzingo

que los españoles se encontraban exhaustos y muchos de ellos heridos tras la retirada de Tenochtitlán; después del desastre de La Noche Triste su moral era baja y debido a que al huir se les mojó la pólvora y perdieron la artillería no pudieron usar una parte importante de su armamento, que se perdió esa noche en el Lago Texcoco.

Tras la campaña en los territorios al sur de los estados aliados, el ejército se reagrupó en Cholula, donde tomaron nuevas decisiones. La victoria de Cortés en Tepeaca junto con la dureza con que fueron tratados los dominios que cambiaron de bando, tuvieron unos efectos inmediatos en los señoríos colindantes.

Desde Huaquechula (ver mapa 6), un señorío al suroeste de Huejotzingo, llegaron secretamente mensajeros en nombre del cacique de su territorio, invitando a Cortés a atacar las guarniciones de los mexicas y posteriormente aliarse junto a los españoles. En este sentido, Antonio de Herrera escribe lo siguiente:

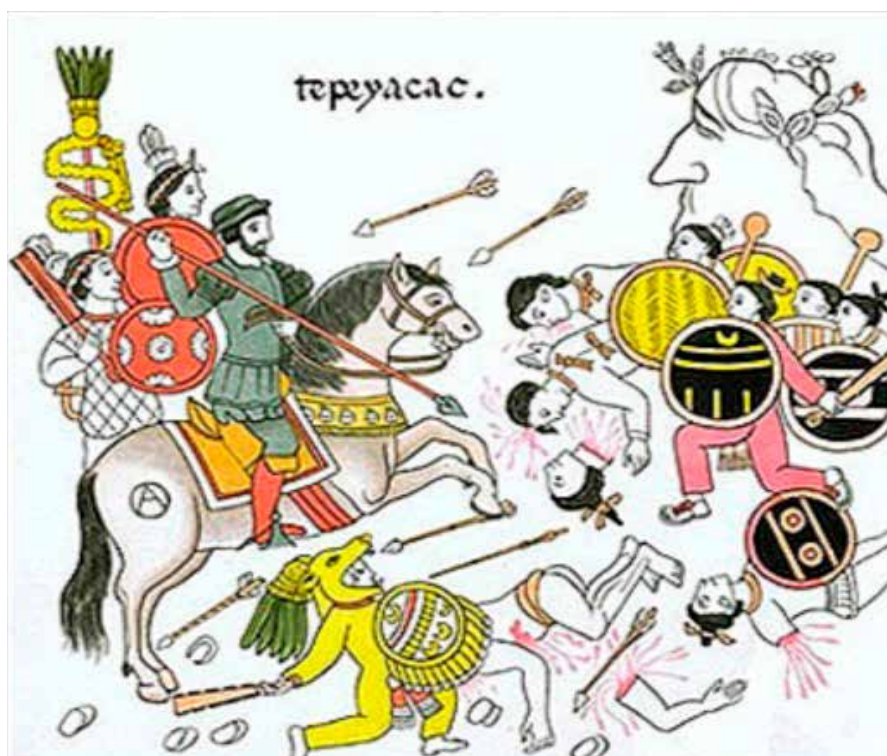


Imagen 9: Tepeyacac⁹⁷

«Ahora que el hermano de Motezuma, queria continuar la guerra, su señor no queria ser en ella y que por tanto los enuiaua a rogarle que los perdonase lo pasado y que por delante lo tuuiese por vasallo del rey y que demas desto le pedia que le ayudase para echar de su tierra las guarniciones de los de Culúa que auyan ydo a la guerra para los castellanos»⁹⁸.

Hacia Huaquechula se dirigieron unos trescientos españoles de a pie y doce a caballo junto con un elevado número de indígenas aliados. El número de auxiliares aportados por los socios de los hispanos debió sorprenderles

⁹⁷ *Lienzo de Tlaxcala*. Imágenes 7, 8 y 9; Zacatepec, Acatzingo y Tepeyacac. En estos fragmentos del *Lienzo de Tlaxcala* podemos observar las distintas batallas de la campaña de Tepeaca, al sur de Tlaxcala, en la que indígenas aliados y españoles consiguieron derrotar a los contingentes enemigos en una campaña de corta duración.

La imagen ha sido editada y recortada por mí y se puede acceder a la original a través del siguiente enlace <https://pueblosoriginarios.com/meso/valle/tlaxcalteca/lienzo.html> Revisado por última vez el 14/05/2021.

⁹⁸ DE HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio: *Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Década II, libro X, p. 354.

tanto que pensaron que iban a ser traicionados y emboscados; ante este temor, los capitanes españoles forzaron a Cortés a presentarse en Huejotzingo. Cuando éste llegó tras sumarse con otros cien de a pie y diez más a caballo, interrogó a los oficiales indígenas y concluyó que no existía ninguna trama. La cifra de los indios confederados en esta expedición debió ser inmensa, cifrándola algunos cronistas entre sesenta y cien mil. Antonio de Herrera narró los hechos de la siguiente manera⁹⁹:

«Envió a Diego Ordás y Alonso de Auila, con 300 castellanos y 12 cauallos, con algún número de tlascaltecas [...] y otro día a unas estancias de la Señoría de Guaxozingo, adonde acudió tanta gente de guerra de las señorías confederadas, que todos quedaron admirados y algunos pensaron que auia traycion [...]determinó de yrse con ellos (Cortés), con cien infantes y diez cauallos [...] y con ellos cien mil indios amigos...»¹⁰⁰.

Por su parte, Cervantes de Salazar también indicó que en la batalla participaron un número elevado de aliados, aunque da un total de más de sesenta mil: *«Tuvo este día Cortés de gente que acudió de Guaxocingo y Cholula, sin los tlaxcaltecas, más de sesenta mill hombres de guerra, a su modo bien aderezados»¹⁰¹.*

Tras eliminar el contingente mexicana de Huaquechula se dirigieron a otra ciudad cercana llamada Iztocán, la actual Izúcar de Matamoros, en la que había otra guarnición de la Triple Alianza y donde tras vencer a los guerreros enemigos, colocaron en el poder a un nuevo señor, menor de edad tutelado por naturales de Iztocán y Huaquechula y más próximo a los intereses españoles. Cito a Hernán Cortés:

«Obedecieron en mi presencia a aquel muchacho, que es de edad de hasta diez años; y que por no ser de edad para gobernar, que aquel su tío bastardo y otros tres principales, uno de la ciudad de Guacachula y los dos de Izcucan fuesen gobernadores de la tierra y tuviesen al muchacho en su poder hasta tanto que fuese de edad para gobernar»¹⁰².

Como conclusión, en la campaña al suroeste de Huejotzingo, y concretamente, en las batallas de Huaquechula e Iztocán, el grueso de las fuer-

⁹⁹ He de señalar que en este hecho, hay algunos cronistas que no indican lo mismo. Bernal Díaz del Castillo, por ejemplo, afirma que los españoles intuyeron que les iban a traicionar por un problema en las traducciones y no por el elevado número de tropas.

¹⁰⁰ DE HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio: *Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Década II, libro X, p. 355.

¹⁰¹ CERVANTES Y SALAZAR, Francisco de: *Crónica de la Nueva España*. Edición 1914. Libro Quinto. Cap. XXII, p. 539.

¹⁰² *Segunda Carta de Relación* de Hernán Cortés, s/n.



Imagen 10: *Batalla de Huaquechula*¹⁰³

zas aliadas de los españoles estuvo compuesto por guerreros de poblaciones indígenas no tlaxcaltecas, principalmente, de Huejotzingo. En ella quedó manifestado que, junto a los hispanos lucharon pueblos diferentes a los tlaxcaltecas con la misma efectividad y lealtad. En esta campaña, además, consiguieron arrebatarle de forma definitiva la iniciativa a la Triple Alianza, quienes la poseían desde el desastre en la Noche Triste. Del mismo modo, veremos posteriormente, como los cambios de bando como el que se dio con el señorío de Huaquechula, no eran una excepción, sino una constante en el proceso de Conquista del Imperio Mexica.

La estrategia utilizada por el bando hispano-indígena tras la campaña de Tepeaca y Huaquechula consistía en ir cercando al Imperio Mexica de

¹⁰³ Imagen 10: *Lienzo de Tlaxcala*. Batalla de Huaquechula. En la imagen se puede observar a los españoles junto con aliados indígenas, principalmente de Huejotzingo y Cholula en esta ocasión, en la batalla de Huaquechula. La imagen ha sido editada y recortada por mí y se puede acceder a la original a través del siguiente enlace <https://pueblosoriginarios.com/meso/valle/tlaxcalteca/lienzo.html> Revisado por última vez el 14/05/2021

manera lenta pero continua. El bando liderado por Cortés aún no tenía fuerzas suficientes como para asediar o tomar al asalto Tenochtitlán. Por lo tanto, el plan radicaba en ir alineando a todos los estados tributarios del Imperio Mexica cercanos a la laguna y asediarla una vez que esto se hubiese logrado y Tenochtitlán estuviese aislada. Durante este proceso que por una razón de límite de espacio no es posible desarrollarlo en profundidad en este trabajo, los españoles continuaron utilizando el sistema de alianzas militares con los indígenas. Las situaciones son similares a las redactadas anteriormente, hubo territorios que se pasaron al bando liderado por los hispanos al eliminar las guarniciones mexicas mientras que otros prefirieron resistir fielmente a la Triple Alianza como ocurrió con Xochimilco (al sur de Tenochtitlán).



Imagen 11: Batalla de Iztocán¹⁰⁴

¹⁰⁴ Imagen 11: *Lienzo de Tlaxcala*. Batalla de Iztocán. En la imagen se ven reflejados los españoles junto a los aliados indígenas combatiendo a la guarnición mexica de Iztocán. La imagen ha sido editada y recortada por mí y se puede acceder a la original a través del siguiente enlace <https://pueblosoriginarios.com/meso/valle/tlaxcalteca/lienzo.html> Revisado por última vez el 14/05/2021.

En este contexto se analizará el caso de Texcoco, ya que su participación a favor del bando hispano-indígena debió tener unas consecuencias importantes. Esta ciudad-estado era uno de los territorios miembros de la Triple Alianza junto a Tenochtitlán y Tlacopán, y quizás el segundo de ellos en cuanto a importancia. La nobleza de Texcoco estaba emparentada con los de Tenochtitlán y según las crónicas consultadas, los efectos en el ámbito psicológico debieron ser severos.

Antes de la llegada de los españoles a la región del actual México, Texcoco había sufrido una guerra sucesoria entre los candidatos al trono. Tenochtitlán en esta guerra había participado presionando a favor del candidato que les fue más favorable a la vez que intentaban aumentar la centralización de Tenochtitlán en la Triple Alianza. Estos hechos, favorecieron que una parte de la nobleza texcocana viera positivamente a los españoles y se apoyasen en ellos para llegar al poder.

El ejército liderado por Cortés salió de Tlaxcala el 28 de diciembre de 1520¹⁰⁵ en dirección a Texcoco, ya que era una población situada en la orilla del lago, desde la que podían utilizar los bergantines que se estaban construyendo en Tlaxcala. El ejército que partió a Texcoco estaba compuesto de la siguiente manera según Cortés: «*Cuarenta de a caballo y quinientos cincuenta peones, los ochenta de ellos ballesteros y escopeteros, y ocho o nueve de campo, con bien poca pólvora*»¹⁰⁶.

Es importante señalar que antes de partir hacia esta ciudad, Bernal Díaz del Castillo señala en su crónica, que Cortés dio licencia para marcharse a un grupo de españoles provenientes de la expedición de Narváez que no querían seguir adelante. El hecho de que se les permitiese abandonar el ejército en mitad del proceso de conquista es una nueva demostración de la solidez de las alianzas con los indígenas y evidencia hasta qué punto se confiaba en ellos para poder finalizar la guerra contra el imperio mexica. Cito al cronista en cuestión:

«Y por escusar prolijidad de ponellos todos por memoria, se fueron otros muchos que no me acuerdo bien sus nombres. Y cuando Cortés les dio la licencia, dijimos que para qué se la daba, pues que éramos pocos los que quedábamos, y respondió que por escuchar escándalos e importunaciones, y que víamos que para la guerra algunos de los que se volvían no lo eran, y que `valía más estar solo que mal acompañado`. Y para los despachar del

¹⁰⁵ *Tercera Carta de Relación de Cortés*, s/n.

¹⁰⁶ *Ibidem*, s/n.

puerto envió Cortés a Pedro de Alvarado, y en habiéndolos embarcado que se volviese luego a la villa»¹⁰⁷.

Finalmente, los españoles fueron acompañados por un contingente de tlaxcaltecas, que Bernal Díaz del Castillo los cifra en unos diez mil: «*Acordó de hablar a los caciques de Tascala para que le diesen diez mil indios de guerra que fuesen con nosotros aquella jornada hasta Tezcuco»¹⁰⁸.*

Los españoles y tlaxcaltecas llegaron a la ciudad el 1 de enero de 1521, y al contrario de lo que esperaban, Texcoco no ofreció ninguna resistencia, parece ser que una parte importante de la población que apoyaba a Tenochtitlán había huido de la ciudad. En este sentido, Cortés indica en su Tercera Carta de Relación:

«Ese día que entramos en esta ciudad, que fue víspera de año nuevo, después de haber entendido en aposentarnos, todavía algo espantados de ver poca gente [...] ya que era tarde ciertos españoles se subieron a unas azoteas altas de donde podían sojuzgar toda la ciudad, y vieron como todos los naturales de ella la desampararon»¹⁰⁹.

Ixtlilxóchitl, bisabuelo del cronista que repetidamente hemos consultado para esta investigación, al conocer la llegada de Cortés a Texcoco acudió a recibirlo. Ixtlilxóchitl, fue uno de los candidatos al trono de Texcoco al morir su padre Nezahualpilli en 1515 y al no poder acceder a él, se hizo con el control en una parte del territorio del señorío y estuvo en guerra contra sus hermanos. Por estas razones Ixtlilxóchitl vio en los españoles una oportunidad de acceder a los mecanismos del poder del señorío de Texcoco y los hispanos a su vez, ganaron a un líder militar indígena con grandes conocimientos en la guerra y que podía movilizar un elevado número de combatientes. Aun así, se decidió entronizar en Texcoco a uno de los hijos de Nezahualpilli, que huyó junto a los españoles en la Noche Triste. A este respecto, Fernando Ixtlilxóchitl se expresa de la siguiente manera:

«Cortés teniendo gran voluntad a Tecocoltzin (que había quedado solo de los cuatro infantes hijos del rey Nezahualpiltzintli que le dieron en rehenes) le nombró por señor de aquella ciudad y Ixtlilxóchitl se holgó e hizo que todos

¹⁰⁷ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Edición de Guillermo Serés. Cap. CXXXVI, p. 480.

¹⁰⁸ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Edición de Guillermo Serés. Cap. CXXXVII, p. 487.

¹⁰⁹ *Tercera Carta de Relación* de Cortés, s/n.

lo reconociesen y respetasen [...] mas con todo, el reino siempre a él le reconoció por cabeza principal»¹¹⁰.

Según la crónica de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl se puede deducir que, aunque Tecocoltzin fuese nombrado rey, no tendría ningún tipo de poder efectivo. Hay investigaciones que afirman que la propia nobleza texcocana que apoyaba a los españoles también era partidaria de colocar en el poder a Tecocoltzin, precisamente debido a su personalidad débil, hasta conocer el resultado de la guerra¹¹¹.



Imagen 12: Ixtlilxóchitl en Texcoco junto a Cortés¹¹²

¹¹⁰ DE ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando: *Historia de la Nación Chichimeca*. Cap. XCI, p. 560.

¹¹¹ Véase el siguiente trabajo, MADAJZACK, Julia: «Algunas notas en torno a la sucesión real en Texcoco en los años 1520-1545», en *Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, 2007, p. 165.

¹¹² Imagen 12: *Lienzo de Tlaxcala*. Ixtlilxóchitl en Texcoco junto a Cortés. En la imagen se puede ver a Ixtlilxóchitl, figura de gran importancia que lideró a los ejércitos texcocanos en el resto de la conquista del Imperio Mexica, justo sobre su cabeza se puede apreciar además su nombre. La imagen ha sido editada y recortada por mí y se puede acceder a la original a través del siguiente enlace <https://pueblosoriginarios.com/meso/valle/tlaxcalteca/lienzo.html> Revisado por última vez el 14/05/2021.



Mapa 7: Lago Texcoco y principales ciudades¹¹³

De aquí en adelante, Ixtlilxóchitl participará de manera activa hasta el final de la conquista de Tenochtitlán aportando importantes contingentes militares como indican las fuentes de la época. Sin embargo, no hay ninguna duda de que, aunque no fuese rey de Texcoco, su papel fue mucho más relevante que el de su hermano. Una prueba de ello es que será él quien aparezca reflejado en el lienzo de Tlaxcala en un plano central.

De esta manera, sin una violencia destacable, el segundo estado en cuanto a importancia de la Triple Alianza quedó vinculado al bando liderado por los españoles. Los texcocanos, por supuesto, participaron en el asedio

¹¹³ Mapa 7: Lago Texcoco y principales ciudades. En la imagen se puede ver el Lago Texcoco en donde se pueden situar las acciones que a continuación narraremos. La imagen fue extraída del siguiente link <https://gacetaideiztapalapa.wordpress.com/2017/06/19/urge-un-nuevo-modelo-de-gestion-del-agua-para-solucionar-crisis-hidrica/> Revisado por última vez el 16/05/2021.

final a Tenochtitlán, pero su colaboración durante las campañas que completaron el cerco a la capital mexicana es poco conocida o de nuevo, quedan invisibilizadas por las acciones de los tlaxcaltecas, que resultó ser la facción aliada de los españoles más conocida y estudiada.

Después de que Texcoco se alinease con los españoles, dirigió un ejército hacia Itztapalapan, localizada en la península al sur de Tenochtitlán. Las fuentes primarias atestiguan que, efectivamente, los texcocanos al poco tiempo de aliarse con los españoles ya participaron en las siguientes batallas. La fuerza que partió desde Texcoco estaba compuesta por unos doscientos españoles y cuatro mil indios amigos. Este hecho lo reseña Ixtlilxóchitl: «Cortés salió de la ciudad con doscientos españoles y más de cuatro mil naturales de la ciudad de Tezcuco, algunos de Tlaxcallan y otras partes que estaban con Cortés y con ellos Ixtlixóchitl acaudillando los suyos y fueron costeano la laguna hasta llegar a Iztapalapan»¹¹⁴.

La participación de texcocanos en la batalla de Itztapalapan, aunque aporte cifras diferentes, también queda acreditada según la crónica de Bernal Díaz del Castillo:

«Acordó Cortés que él por capitán general y con Andrés de Tapia y Cristóbal de Olí y trece de a caballo y veinte ballesteros y seis escopeteros y doscientos y veinte soldados y con nuestros amigos de Tlaxcalla y con otros veinte principales de Tezcuco que nos dio don Hernando (así llamaron a Ixtlilxóchitl una vez bautizado)»¹¹⁵.

Los guerreros del estado de Texcoco participaron también en otro contingente que se dirigió a Tlacopán, ciudad junto a uno de los accesos hacia Tenochtitlán. En estas expediciones iban tanteando la resistencia de los mexicas. El ejército en esta ocasión fue bordeando el lago Texcoco por la parte superior y de nuevo, a los españoles los acompañaba un elevado número de indígenas. Parece ser que, a pesar de que una parte de la aristocracia texcocana se hubiese unido de una manera tan decidida a la empresa conquistadora, Cortés aún seguía recelando de ella, pues los cronistas afirman que no reveló hacia donde se dirigía el ejército por temor a que informasen a los mexicas.

En el siguiente fragmento de la Tercera Relación de Cortés se puede observar la cooperación de los texcocanos y los argumentos que justifican que Cortés no se fiase completamente de ellos:

¹¹⁴ DE ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando: *Historia de la Nación Chichimeca*. Cap. XCII, p. 569.

¹¹⁵ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Edición de Guillermo Serés. Cap. CXXXVIII, p. 494.

«Hice apercibir veinticinco de caballo, trescientos peones, cincuenta ballesteros y escopeteros y seis tiros pequeños de campos, y sin decir a persona alguna donde íbamos, salí de esta ciudad a la nueve del día. Y conmigo salieron los capitanes ya dichos, con más de treinta mil hombres, por sus escuadrones muy bien ordenados, según la manera de ellos [...] y yo no había dicho aún adónde era mi intención de ir; lo cual había porque me recelaba de algunos de los de Tesuico que iban con nosotros, que no diesen aviso de lo que yo quería hacer a los de Mexico y Temixtitán, porque aún ni tenía ninguna seguridad de ellos»¹¹⁶.

En términos similares se expresa López de Gómara: *«Y cortés no dixo donde yua, que se recelaua de muchos de Tezcucó, que venían con el, no auisasen a los enemigos»¹¹⁷*. Por su parte, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl también menciona la presencia de texcocanos en la expedición y nombra a los líderes indígenas:

«Quiso dar una vista Cortés a la ciudad de México por su comarca y así sin dar parte a nadie de su intento (por no tener aún entera satisfacción de la lealtad de los tezcucanos, que se recelaba de ellos no diesen aviso a los de México de sus designios y no era de espantar que tuviese ese recelo, porque sus enemigos y los de esta ciudad eran todos deudos y parientes muy cercanos; mas después el tiempo lo desengañó y vio la gran lealtad de Ixtlilxóchitl y de todos), salió con veinticinco de a caballo, trescientos cincuenta de a pie, seis tiros pequeños de campo y treinta y dos mil amigos de los tlaxcaltecas y tezcucanos; iban por caudillos principales, Chichimecatltecuhtli de los tlaxcaltecas y Ixtlilxóchitl de los aculhuas tezcucanos»¹¹⁸.

Del mismo modo, los texcocanos tuvieron el peso más importante de los pueblos nativos aliados en los combates que se dieron en el territorio al sur de la laguna, alrededor de Chalco. Una zona en la que los mexicas pusieron un gran interés en recuperar. El propio Cortés en su carta de relación, afirmaba que el contingente de guerreros enviado para defender esta área, eran naturales de Texcoco. En este sentido cito un extracto de la Tercera Carta de Relación de Cortés:

«El viernes siguiente, que fue 5 de abril del año 521, salí de esta ciudad de Tesuico con los treinta de caballo y los trescientos peones que estaban

¹¹⁶ Tercera Carta de Relación de Hernán Cortés. s/n.

¹¹⁷ LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco: *La conquista de México (1552)*. Cap.: La vista que dio Cortés a Mexico, fo. lxxiii.

¹¹⁸ DE ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando: *Historia de la Nación Chichimeca*. Cap. XCII, pp. 571-572.

apercibidos, y dejé en ella otros veinte de caballo y otros trescientos peones, y por capitán a Gonzalo de Sandoval, alguacil mayor. Y salieron conmigo más de veinte mil hombre de los de Tesuico...»¹¹⁹.

En términos similares escribió Ixtlilxóchitl, aunque en su crónica indica una fecha diferente, planteamos que se está refiriendo a los mismos sucesos. Además, no es la primera ocasión que los cronistas indican fechas desiguales en una época de transición entre el calendario juliano y gregoriano. Cito a Ixtlilxóchitl:

«Y así juntando a su gente se salió de la ciudad de Tezcuco el viernes siguiente (que fue quince de abril del dicho año de mil quinientos veintiuno), con treinta de a caballo y trescientos de a pie, dejando otros veinte de a caballo y otros trescientos peones y por capitán el alguacil mayor Gonzalo de Sandoval y en su favor Ixtlilxóchitl con veinticuatro mil hombres de los aculhuas sus vasallos con dos intentos, el uno asegurar la provincia de Chalco y echar de sus términos a los mexicanos que les venían a molestar...»¹²⁰.

La participación de Texcoco bajo el liderazgo de los nobles aliados de los conquistadores se produjo desde un primer momento como se puede dilucidar de las menciones anteriores. Además, su aportación no solo se limitó a estas operaciones militares, Texcoco sirvió como base de operaciones y su papel en el asedio final será tan destacado como el de otros muchos estados. La relación que se establece entre este señorío puede interpretarse como una simbiosis entre, por un lado, una facción de Texcoco y por otro, de los españoles. Para estos últimos las ventajas fueron claras, un estado constituyente de la Triple Alianza se había unido a ellos consiguiendo eliminar a uno de sus más potentes enemigos y pudiendo aportar nuevos contingentes militares a la coalición anti-mexica. La ventaja, no tanto para Texcoco, aunque sí para una facción de su clase dirigente fue poder alcanzar los mecanismos del poder de aquel estado. Es muy probable que una parte de la nobleza texcocana que había quedado marginada del poder tras la anterior guerra sucesoria percibiera con agrado a los españoles por estas razones, en este sentido Ixtlilxóchitl fue quien mejor representó a este grupo.

Para concluir la investigación sobre las alianzas militares entre indígenas y españoles se analizará a continuación su participación en el episodio final de la conquista del Imperio Mexica, tratando de aproximarnos al número de guerreros nativos que actuaron en la toma de Tenochtitlán y su peso

¹¹⁹ *Tercera Carta de Relación* de Hernán Cortés, s/n.

¹²⁰ DE ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando: *Historia de la Nación Chichimeca*. Cap. XCIII, pp. 578-579.



Mapa 8: Plano de Tenochtitlán¹²¹

relativo en el ejército. A modo de síntesis, el ejército hispano-indígena se estructuró de la siguiente manera: se dividió en tres grandes campamentos situados en cada calzada de acceso a Tenochtitlán y un cuarto grupo más reducido que debía obtener la superioridad marítima con los bergantines contruidos en suelo tlaxcalteca.

El ejército castellano estaba compuesto de la siguiente manera cuando se inició el asedio. Cito a Cortés en su carta de relación: «*Hize alarde de toda la gente y hallé ochenta y seis de caballo, ciento dieciocho ballesteros y escopeteros, setecientos y tantos peones de espada y rodela...*»¹²².

La mayoría de las fuentes consultadas indican que eran unos trescientos españoles los que combatieron a bordo de los bergantines en la laguna. Sobre este tema Cortés señala lo siguiente: «*Para los trece bergantines con que yo había de entrar por la laguna, dejé trescientos hombres...*»¹²³.

Así, los indígenas de los numerosos estados aliados de los españoles formaron el grueso del ejército que debía abrirse paso hasta Tenochtitlán a través de las tres principales calzadas. A continuación, se muestra la composición según Cortés:

*«De una guarnición, hize capitán a Pedro de Alvarado, y le di treinta de a caballo, dieciocho ballesteros y escopeteros, y ciento cincuenta peones de espada y rodela, más veinticinco mil hombres de guerra de Tlaxcalteca, y estos habían de asentar su real en la ciudad de Tacuba. De la otra guarnición hize capitán a Cristóbal de Olid, al cual di treinta y tres de caballo, dieciocho ballesteros y escopeteros, ciento setenta peones de espada y rodela, y más de veinte mil hombres de guerra de nuestros amigos y estos habían de asentar su real en la ciudad de Cuyoacán. De la Tercera guarnición hize capitán a Gonzalo de Sandoval, alguacil mayor y dile veinticuatro de caballo, cuatro ballesteros y trece escopeteros, y ciento cincuenta peones de espada y rodela [...] y toda la gente de Guajucingo, Churultecal y Calco, que había más de treinta mil hombres y estos habían de ir por la ciudad de Iztapalapa...»*¹²⁴.

La mayoría de los cronistas otorgan unas cifras similares. La única excepción que se ha encontrado durante el desarrollo de esta investigación son los datos aportados por la crónica de Bernal Díaz del Castillo¹²⁶ quien

¹²¹ Mapa 8: Plano de Tenochtitlán. En él se pueden observar las principales calzadas desde las cuales se llevó a cabo el asedio y asalto a la ciudad de Tenochtitlán. Además, en la parte derecha se puede apreciar el dique que regulaba en nivel de las aguas en Tenochtitlán. La imagen proviene del siguiente link https://www.mexicolore.co.uk/images-aus/aus_126_01_2.jpg Revisado por última vez el 17/05/2021.

¹²² *Tercera Carta de Relación* de Hernán Cortés, s/n.

¹²³ *Ibidem*, s/n.

¹²⁴ *Ibidem*, s/n.



Imagen 13: En este fragmento del *Lienzo de Tlaxcala* se destaca a los españoles y sus aliados luchando en las calzadas¹²⁵

indica unos números más reducidos, alrededor de ocho mil indios amigos en cada sección pero que, a fin de cuentas, no altera los resultados de nuestro estudio, pues los indígenas seguirían componiendo la mayor parte de la fuerza atacante.

También, la obra de Ixtlilxóchitl presenta algunas diferencias, afirmando que, en el tercer grupo, el liderado por Sandoval, era de unos cuarenta mil nativos y que además se hallaban entre ellos los texcocanos.

¹²⁵ Imagen 13: *Lienzo de Tlaxcala*. Españoles y aliados luchando en las calzadas. En la imagen se puede observar a españoles e indios aliados luchando contra los mexicas por el control de las calzadas y del dominio de las aguas del lago Texcoco. Igualmente, podemos observar en el plano central a Malintzin. La imagen ha sido editada y recortada por mí y se puede acceder a la original a través del siguiente enlace <https://pueblosorigina-rios.com/meso/valle/tlaxcalteca/lienzo.html> Revisado por última vez el 17/05/2021.

¹²⁶ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Edición de Guillermo Serés. Cap. CL, p. 563.

Su obra, además, al haber sido realizada tras el estudio de otras fuentes prehispánicas tiene una destacada precisión en cuanto a la composición de los líderes de los ejércitos aliados con los españoles. En su obra aporta además los nombres de los principales caudillos indígenas¹²⁷.

Muestro a continuación un cuadro que comprime mejor la información antes expuesta, para, a continuación, realizar algunas reflexiones.

Procedencia	Infantería	Caballería
Tlaxcala	25.000	-
Huejotzingo, Cholula y Chalco	30.000	-
Otros aliados	20.000	-
Espanoles	818	86
Total de indios aliados	75.000	-

Tabla 2: Composición del ejército justo al comenzar el asedio a la ciudad de Tenochtitlán¹²⁸. Elaboración propia

Lo primero que cabe señalar sobre la tabla, es que naturalmente, las cifras ofrecidas deben ser orientativas y se trata de una síntesis obtenida con información justo en el momento de comenzar el asedio, esto no quiere decir que durante el tiempo que se produjo el sitio de Tenochtitlán no siguieran llegando nuevas tropas, el propio Hernán Cortés indica en su Tercera Carta de Relación como posteriormente se vio reforzado. Cito a Cortés:

«Y cada día venían al dicho don Hernando (el señor de Texcoco) muchos señores y hermanos suyos, con determinación de ser en nuestro favor y pelear con los de México [...] uno de ellos Istlisuchil (se refiere a Ixtlilxóchitl) [...] envíele por capitán y llegó al real de la calzada con más de treinta mil hombres de guerra...»¹²⁹.

En ese instante, además, resulta más difícil aproximarse al número real de efectivos que en la tabla que realizamos anteriormente (la tabla 1) debido a la elevada cifra de guerreros que participaron en el asedio.

Podemos destacar que a medida que avanzaba la conquista del Imperio Mexica, la incorporación de tropas aliadas en el ejército hispano-indí-

¹²⁷ DE ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando: *Historia de la Nación Chichimeca*. Cap. XCIV, pp. 592-595. Por cuestiones de espacio no puedo insertar en el trabajo los fragmentos en los que se muestran los distintos caudillos indígenas, pero invito al lector que le interese a consultarlo en el capítulo citado. La crónica de Fernando de Alva es de muy fácil acceso a través de Internet.

¹²⁸ La tabla ha sido realizada a partir de la *Tercera Carta de Relación* de Hernán Cortés.

¹²⁹ *Tercera Carta de Relación* de Hernán Cortés, s/n.

gena fue aumentando de manera progresiva hasta alcanzar una proporción de alrededor de un español por cada ochenta y tres indígenas aliados en el momento que empezaba el bloqueo de Tenochtitlán¹³⁰.

Asimismo, es importante subrayar que los ejércitos conformados por españoles y guerreros de múltiples estados aliados lucharon entremezclados de manera efectiva. Esto es, los contingentes de los diversos pueblos aliados con los hispanos no actuaban como bloques monolíticos y separados unos de otros. El hecho de que combatiesen conjuntamente de una manera eficiente es reseñable ya que se usaban distintos idiomas entre hispanos e indios aliados y entre los distintos grupos de indígenas aliados. A pesar de haber indagado con esfuerzo entre las diversas crónicas solo he podido hallar una referencia a problemas de «fuego amigo» entre los compañeros de los hispanos. El suceso se produjo durante el asedio de Tenochtitlán en el que un contingente español junto a indios aliados luchó contra guerreros de Matalcingo, quienes eran aliados de los mexicas. Cito a Cortés: «*Vieron por todos aquellos llanos mucha gente, y eran otomíes; y los de caballo, creyendo que eran enemigos, corrieron hacia ellos y alancearon tres o cuatro, y como la lengua de los otomíes es diferente de esta otra de Culúa no los entendían...*»¹³¹.

La participación de numerosos contingentes de indígenas aliados en los ejércitos, no solo se limitó a la conquista del imperio mexica, sino que siguieron empleándose a gran escala para controlar los territorios que conformaron el posterior Virreinato de la Nueva España, aunque este tema ya superaría el objeto de estudio de nuestra investigación.

CONCLUSIONES

Como hemos podido analizar en este trabajo, la conquista del Imperio Mexica acaecida entre los años 1519 y 1521 fue posible gracias a la colaboración y participación de numerosas poblaciones indígenas que conformaron el grueso de los contingentes militares que se enfrentaron a la Triple Alianza. El propio asedio a Tenochtitlán en el que la proporción de fuerzas justo al comenzar el bloqueo fue de aproximadamente ochenta y tres indígenas por cada español en el bando atacante es una prueba axiomática del elevado esfuerzo desplegado por los nativos aliados de los hispanos en un

¹³⁰ El resultado es obtenido a través de la siguiente operación: (75.000 % 904).

¹³¹ *Tercera Carta de Relación* de Hernán Cortés, s/n.

momento cercano a la consumación del Imperio Mexica. La asistencia de los nativos en dicho proceso fue, por tanto, imprescindible.

Mediante diferentes mecanismos que hemos expuesto durante la investigación, los españoles tuvieron la capacidad de ir alineando tanto a tributarios, como enemigos de los mexicas e incluso, miembros de la propia confederación Tenochtitlán-Texcoco-Tlacopán dentro de sus planes y programas de conquista y de ocupación del territorio, sin menoscabo de que los propios indígenas actuaran también, conforme a sus propios intereses, por ejemplo, llegando una facción de la nobleza, antes marginada, al poder, como Ixtlilxóchitl y su hermano en Texcoco; en otras ocasiones se observa la solidaridad frente a terceros como fue el caso de los tlaxcaltecas, quienes pactaron por su antigua rivalidad contra la Triple Alianza o mediante la propia coacción e intimidación; por su parte, esto también se aprecia en la situación de alianza de Cholula en un principio o en el señorío de Tepeyaca.

Tras esta investigación, podemos afirmar evidentemente que la conquista no resultó ser como suele decirse un proceso fácil, ni se logró con tan solo un puñado de españoles y de tlaxcaltecas como se transmite de manera generalizada. Como se documentó en este trabajo, ambos grupos, hispanos y tlaxcaltecas no eran lo suficientemente numerosos como para poder enfrentarse solos a la Triple Alianza. Por supuesto, el hecho de conseguir el gran número de adhesiones de pueblos indígenas a su causa fue un gran logro por parte de Cortés, pues fue capaz de unir a muy diversos estados en una relación militar efectiva.

Un último punto que me gustaría subrayar, el cual dejo abierto para futuras investigaciones es que, a pesar de que hubo numerosos estados indígenas que apoyaron activamente la conquista, solo a los tlaxcaltecas, se les concedieron importantes privilegios como vienen recogidos en las Leyes de Indias, posiblemente en un intento de mostrarlos como «indios ejemplares» y así manifestar los beneficios de esa lealtad hacia la Corona española a otras comunidades indígenas:

- Ley xxxviii. Que los Virreyes de Nueva España honren, y favorezcan á los indios de Tlaxcala, y á su Ciudad y República.
- Ley xxxi. Que el alcalde mayor de Tlaxcala se intitule gobernador.
- Ley xxx. Que se guarden las ordenanzas de Tlaxcala.
- Ley xxxxi. Que los gobernadores de indios de Tlaxcala sean naturales¹³².

¹³² *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias, 1680*. Tomo II, libro VI: De los Indios, pp. 199-200.

Para finalizar, quedan preguntas abiertas como: ¿qué hecho provocó que Tlaxcala se convirtiese en el estado premiado por los españoles? Los totonacas fueron la llave que les permitió entrar en México, informándoles del funcionamiento y la estructura interna de la Triple Alianza, también llevaron adelante la primera alianza militar con los hispanos tras tener la iniciativa diplomática de acercarse a los hombres de Cortés cuando estos llegaron a la costa mexicana y sin el apoyo tan arrojado de esta comunidad en un momento inicial de incertidumbre hubiera sido imposible para los hispanos moverse a través de una geografía que les era completamente desconocida. Igualmente, los tlaxcaltecas no fueron los únicos aliados que, tras la victoria sobre Tenochtitlán, siguieron colaborando militarmente de manera activa, como pudo ser el caso de Texcoco, quienes posteriormente participaron en campañas en Guatemala. Por último, es preciso señalar que Tlaxcala fue el primer estado que ofreció una defensa organizada, decidida y efectiva frente a los conquistadores, los cuales, tras veinte días de combate decidieron unirse al bando conquistador con unos planteamientos terminantemente anti-mexicas.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES IMPRESAS

- DE ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando: *Historia de la Nación Chichimeca, 1640.*
- DE CERVANTES Y SALAZAR, Francisco: *Crónica de la Nueva España.* The Hispanic Society of America. Madrid, 1914.
- DE HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio: *Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales.* Tomo I.
- : *Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales.* Tomo II.
- DE LAS CASAS, Bartolomé: *Historia de las Indias.* Tomo I. Madrid, 1875.
- : *Historia de las Indias.* Tomo II. Madrid, 1875.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España.* Edición de Guillermo Serés, 2014.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco: *La conquista de México.* Zaragoza, 1552.
- Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias, 1680.* Tomo II. Quarta Impresion. Madrid, MDCCLXXXI.
- Segunda Carta de relación* de Hernán Cortés, 30 de octubre de 1520.
- Tercera Carta de Relación* de Hernán Cortés, 15 de mayo de 1522.

BIBLIOGRAFÍA

- BUENO BRAVO, Isabel: «Moctezuma Xocoyotzin y Hernán Cortés: Dos visiones de una misma realidad», en *Revista española de antropología americana.* Universidad Complutense de Madrid, 2006.
- GÜERCA DURÁN, Raquel E.: «Milicias Indígenas en la Nueva España: Reflexiones del derecho indiano sobre los derechos de guerra», en *Instituto de Investigaciones Jurídicas.* Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.
- MARÍA SERRERA, Ramón: *La América de los Habsburgo (1517-1700).* Editorial Universidad de Sevilla, 2019.

- MARTÍN JIMÉNEZ, Virginia: «El primer asentamiento castellano en América: El fuerte Natividad», en *Estudios sobre América. Actas del Congreso Internacional de Historia de América*, 2005.
- MIRAFUENTES GALVÁN, José Luis: «Las tropas de indios auxiliares: conquista, contrainsurgencia y rebelión en Sonora», en *Estudios de historia Novohispana*, 1993.
- MIRALLES, Juan: *Hernán Cortés, inventor de México*. Editorial ABC, S.L. Hospitalet, 2004.
- RODRÍGUEZ CEREZO, Tomas-Martín: *Aspectos sociales de la época de Alejandro Magno: Sociedad y dependencia personal en la Anábasis de Alejandro Magno de Arriano de Nicomedia*. Departamento de Historia Antigua. Universidad Complutense de Madrid, 1997.
- TORRES-CUEVAS, E. y LOYOLA VEGA, O.: *Historia de Cuba, 1492-1898, formación y liberación de la nación*. Editorial pueblo y educación, 2001.

Recibido: 26/01/2022

Aceptado: 14/11/2022